

**EL TEATRO**

---

**COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS**

---

**EL RELOJ DE LUCERNA****DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS****DIVIDIDOS EN CINCO CUADROS****ORIGINAL Y EN VERSO**

DE

**MARCOS ZAPATA**

MÚSICA DEL

**MAESTRO MARQUÉS**

---

---

**4.<sup>a</sup> Edicion**

---

---

MADRID

**FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR**

Sucesor de Hijos de A. Gullon

PEZ, 40—OFICINAS. POZAS, 2, 2.<sup>o</sup>**1884**



**EL RELOJ DE LUCERNA**



# El Reloj de Lucerna

DRAMA LIRICO EN TRES ACTOS

DIVIDIDOS EN CINCO CUADROS

original y en verso

DE

MARCOS ZAPATA

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS

---

Estrenado la noche del 1.º de Marzo de 1834  
en el Teatro de Apolo



MADRID

---

R. Velasco, impresor, Rubio 20

---

1834

Esta obra es propiedad de su autor, Márcos Zapata, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario de esta obra se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

La música de este drama lírico pertenece á su autor Maestro Marqués.

Las empresas, archivos de música ó particulares que deseen adquirir la partitura é instrumental y partichelas para el servicio teatral, dirigirán sus pedidos al propietario de la Galería D. Florencio Fiscowich, único autorizado para prestar este servicio.

Todos los ejemplares que no lleven el sello del Sr. Fiscowich, serán fraudulentos y sus poseedores perseguidos por la ley.

*A Miguel Ramos Carrion*

*Su entrañable amigo*

*Marcos Zapata*

## PERSONAJES

---

MATILDE, *viuda de Gésner*, Sra. Zamacois de Ferrer.

FERNANDO, *hijo de Matilde*, Srta. Soler Di-Franco.

CELIA, *prima de Fernando*, Sra. Roca.

RÉDING, *veterano suizo*, Sr. Ferrer.

GUALTERIO, *avóyer de Lucerna*, Sr. Soler.

GASTÓN, *constructor de relojes*, Sr. Guerra.

---

Patricios, soldados, pajes y gente del pueblo..

Coro general

---

La accion del drama en Suiza  
á mediados del siglo XVII



---

## ACTO PRIMERO

---

*Vestibulo y planta baja de un castillo en el canton de Lucerna: dos puertas á la izquierda; otra mayor, con frontispicio gótico y cruz sobre el dintel, á la derecha en segundo término; más cerca del espectador una bandera clavada á la pared casi en sentido horizontal, y sobre la bandera una gran corona de laurel: al foro tres arcos, dos de ellos con zócalo y verja hasta la mitad de su altura; el central tambien con verja, pero practicable: al fondo una montaña abrupta con un pueblillo al pié. El sol naciente ilumina el panorama. Mesa y sillones góticos á la derecha, en primer término, y taburetes en varios puntos de la escena. Al levantarse el telon aparece RÉDING sentado en un sillón, como en actitud reflexiva, y no sale de ella hasta que termina el CORO su primera estrofa.*

### ESCENA I

#### RÉDING Y CORO GENERAL

CORO—(dentro y á la izquierda.)

El astro del dia  
nos baña de luz,  
y el lago se tiñe  
de rojo y azul.

Ya el monte refleja  
los rayos del sol,  
ya el toque ha sonado  
de la obligacion.

Carry away  
Dócil y sumiso  
vuelve á trabajar,  
para que Lucerna  
te arrebate el pan.

Proper  
Anda, campesino,  
corre, pescador,  
y medre el tirano  
con nuestro sudor.

(RÉDING se levanta del sillón como impulsado por la voz popular y se aproxima al foro visiblemente conmovido.)

CORO.                    ¡Odiosa tiranía  
nos tiene en la agonía,  
nos mata sin piedad! . . .  
Señor, por caridad,  
Señor, que brille el día  
de nuestra libertad!

RÉDING.    ¡Oh, mi pecho palpita (Bajando hasta la batería.)  
con fiero valor,  
el pueblo necesita  
un libertador!  
¡Si naciste en la tierra  
de Guillermo Tell,  
inspirate en su ejemplo,  
cumple tu deber! (Con solemnidad.)

(RÉDING vuelve á caer en su reflexiva actitud y se apoya sobre el respaldo del sillón.)

CORO. (Más cerca.) La tierra nos brinda  
tesoros de amor  
y el lago sus peces  
de vario color.  
Tesoros mentidos,  
inútil merced,  
pues todo Lucerna  
lo envuelve en su red.

¡Odiosa tiranía  
nos tiene en la agonía,  
nos mata sin piedad!  
¡Señor, por caridad,  
Señor, que brille el día  
de nuestra libertad!

RÉDING.

¡Oh, sí brillará, (Con decision.)  
brillará el sol hermoso  
de la libertad!

(Abre hácia fuera la verja del arco central y llama al  
CORO.)

¡Siervos del campo,  
venid, llegad!

CORO.

Réding nos llama,  
(Cerca del foro, pero sin entrar todavía.)  
vamos allá.

## ESCENA II

RÉDING y el CORO GENERAL, que llega por la izquierda

CORO.

Ya nos tiene en su presencia (Desde el foro.)  
el soldado de Sursél.

¿Qué desea el más ilustre  
veterano lucernés?

RÉDING.

Probar muy pronto quiero  
si corre ¡vive Dios!  
parejas el acero  
con vuestra indignacion.

CORO.

Dispuestos aquí estamos. (Avanzando.)

¿Qué piensas? ¿Habla? ¿Dí?

¡La libertad ansiamos!

RÉDING.

¿Ser libres?

CORO.

¡O morir!

RÉDING. Mirad ese trofeo,  
(Mostrando la bandera clavada á la pared.)  
que un mártir nos legó!

CORO. ¡La bandera de Gésner!

RÉDING. ¡Lucerna lo mató!

CORO. ¡El crimen odioso  
nos falta vengar!..

RÉDING. ¡De aquella jornada  
la historia escuchad!

(El CORO se aproxima á RÉDING, pero no tanto que  
embarace los movimientos del actor, cuya figura debe  
destacarse siempre.)

El hombre generoso,  
que un día valeroso  
la mano nos tendió,  
buscaba en ansia eterna  
los fueros que Lucerna  
al siervo arrebató.  
Más ciega en sus delirios,  
doblando los martirios  
la pérfida ciudad,  
nos huella con su planta  
y siega la garganta  
que pide libertad.

Entónces la guerra  
zumbando en el valle  
retumba en la sierra  
con rudo fragor, *apropar*  
y lanza reflejos  
el hierro homicida,  
y rueda á lo lejos  
el ronco cañón!

CORO. Y lanza reflejos  
el hierro homicida

*Exposition  
Background*

*harvests*

y rueda á lo lejos  
el ronco cañon!

RÉDING.

Brillante armadura  
se ciñe el patricio *Patricio*  
y al siervo procura  
furioso investir,  
y el siervo empuñando  
la pica guerrera, *clutching*  
acude volando  
al son del clarin!

CORO.

Y el siervo empuñando  
la pica guerrera  
acude volando  
al son del clarin!

(Procure el actor dar al siguiente pasaje el movimiento  
descriptivo que reclama la situación.)

RÉDING.

Ocupa el campesino  
el alto Surental,  
y al pié del ventisquero *four-capped mountain*  
serpea la ciudad. *winding*

De pronto Gésner hace  
del choque la señal,  
y desciende del monte  
como una tempestad.

Se cruzan los aceros  
con rábia sin igual,  
relinchan los corceles *heigh*  
ansiendo pelear,

la pólvora difunde *diffuses*  
su estrépito infernal,  
se lucha cuerpo á cuerpo,  
se mata sin piedad,  
y saltando á torrentes

la sangre fraternal,  
la alfombra de los valles  
enrojeciendo vá.

Y bajo el fiero golpe iracundo  
muerden la tierra siervo y señor,  
y entre los ¡ayes! del moribundo  
suenan las ¡hurras! del vencedor.

Y acrecientan los horrores  
de este cuadro militar  
redoblando los tambores  
en continuo rataplan. *rub-a-dub*

CORO. Y acrecientan los horrores, etc.

RÉDING. Y Gésner la gloria  
del triunfo alcanzó.

CORO. ¡Aquella victoria  
cuán poco sirvió!

RÉDING. Los fueros devuelve  
Lucerna al Canton . . .

CORO. Cayendo á las plantas  
de su vencedor.

RÉDING. Más luego perjura,  
faltando á su honor,  
apénas las armas  
el siervo dejó.

CORO. Con pérfido engaño,  
con negra traicion  
al jefe del pueblo  
la vida arrancó.

¡Invocando terrible venganza  
el siervo desea  
su yugo romper:

Tiempo es ya de empuñar una lanza  
y el mundo nos vea  
morir ó vencer!

RÉDING. Al fin en su caverna (Con júbilo.)  
despierta el leon.

CORO. Marchemos á Lucerna  
(En el colmo de entusiasmo.)  
sin más dilacion.

(Conteniendo la impetuosidad del CORO, con acento persuasivo y muy marcado.)

RÉDING, La noche inmediata,  
sin más esperar,  
armada la diestra *right hand*  
de hierro mortal,  
al desfiladero  
del Vald acudid,  
que para guiaros  
alguno habrá allí.  
Y en sombra y misterio,  
con paso veloz,  
rompiendo las puertas  
del vil opresor,  
despierte temblando  
la infame ciudad  
al grito triunfante  
de la libertad!

CORO. Despierte temblando  
la infame ciudad  
al grito triunfante  
de la libertad!

(Acompaña RÉDING al CORO hasta la salida, que desaparece luego por la izquierda.) (Pausa conveniente.)

### ESCENA III

RÉDING

*Hablado.*

Así me gustas, así, (Como si hablara con el pueblo.)  
rencoroso, altivo, fuerte.

Yo te sigo hasta la muerte,  
no me separo de tí.  
Contra esa vil poblacion  
no cansada todavía  
de ejercer su tiranía  
sobre el resto del Canton,  
vá á estallar al fin y al cabo  
el trueno de la venganza!..  
Echemos en la balanza  
las cadenas del esclavo.  
¿Quién pesa más de los dos, (Con amarga reflexion.)  
el bien ó el mal? ¡Duda eterna!  
¿La injusticia de Lucerna  
ó la justicia de Dios?  
(Entra GASTON por la derecha del foro, apoyado en un  
baston suizo y llevando al hombro una de esas pequeñas  
alforjas, que pueden servir para trasportar herramientas  
de algun oficio mecánico.)

#### ESCENA IV

RÉDING y GASTON

GASTON. Buenos dias, señor Réding.  
(Dejando baston y alforja á la derecha, sobre un taburete.)  
RÉDING. ¡Hola, Gaston? (Con sorpresa y alegría)  
GASTON. Por supuesto,  
¿sin novedad en la casa?..  
RÉDING. A Dios gracias.  
GASTON. Lo celebro.  
RÉDING. Y tú... siempre tan alegre.  
GASTON. A ratos!  
RÉDING. Pues, ¿cómo es eso?  
GASTON. ¡Cosas de la vida!  
RÉDING. ¡Diantre,  
qué filósofo te has vuelto!  
¿De dónde vienes?



GASTON.

De Múnster.

¡Allí con los frailes dejo,  
(Con entonacion cómica y lleno de pesadumbre )  
quizá el último reloj.  
que atornillaron mis dedos!

RÉDING.

¿Tan cerca estás de la muerte (Con tono humorístico.  
que haces ya tu testamento?

GASTON.

¡Puede ser!  
(Cae sobre el sillón revelando la mayor angustia y queda  
silencioso un momento.)

RÉDING.

(¡Este ha empinado!)

(Acompañando con la acción á la palabra.)

GASTON.

(¡No hay escape, no hay remedio,  
(Reflexionando y con gran pena.)

tarde ó temprano se pára,  
y á mí me zurren el cuero!

RÉDING.

(Mal vino tienen los frailes.)

GASTON.

¡Una ráfaga de viento

(Levantándose del sillón, dirigiéndose á RÉDING y dando  
á los versos cierta entonacion solemne.)

puede hacer saltar un muelle!

¿No es verdad?

RÉDING.

¡Pues ya lo creo!

(Como llevándole el humor.)

Y sepultar un navío  
de tres puentes.

GASTON.

¿Todo aquello  
que es obra de los humanos  
se aniquila en breve tiempo?

RÉDING.

¡Todo!

GASTON.

¡Incluso los relojes!

RÉDING.

Eso es lo que dura ménos.

GASTON.

Mil gracias por la lisonja (Picado en su amor propio.)

RÉDING.

No hay de qué.

GASTON.

Reloj eterno  
el sol, y también se nubla.

*Empinar el codo  
has hit the bottle*

*the wine bag got the best  
of me.*

RÉDING. Pero no cuesta dinero.

GASTON. ¿Juzgais, Réding, tan sencillo

(Con tono más apacible.)

dar impulso y movimiento  
á unas piezas de madera  
y á unos pedazos de hierro?  
Y más hoy que se le exige  
á un mediano relojero  
que en punto á música sea  
lo que se llama un maestro.  
En iglesias y palacios  
y castillos y conventos  
no se admite ya un reloj  
que dé las horas en seco.

¿Y la multitud de piezas  
y diversidad de géneros  
que á competencia te piden  
nacionales y extranjeros?  
¿Comprador inglés? Balada.

¿Es ruso? Canto guerrero.  
¿Francés? Pues algo de baile.  
¿Aleman? Pues algo sério.

¿Y qué diremos de España,  
que no digamos jaleo,  
si al que nace en esa tierra  
es lo que le pide el cuerpo?

Los unos quieren campanas,  
los otros marcial estrépito,  
cosas alegres las niñas  
y cosas tristes los viejos,  
su barcarola el marino,  
su brindis el cervecer,  
el tambor los militares  
y los frailes el *Te-Deum*.

RÉDING. Vamos, hombre, ya eres otro:  
ya desarrugas el gesto.

h h wrinkle

alone

Span. dance

rowing  
song

brewer

- GASTON. ¡Un año, tan sólo un año (Con desaliento y tristeza.)  
de vida le pido al cielo  
para el reloj de Lucerna,  
si he de librar el pellejo! *skin*
- RÉDING. ¿Un año?.. (Con extrañeza.)
- GASTON. Sí, para entónces  
tendremos avóyer nuevo,  
es decir, Gobernador,  
en reemplazo de Gualterio. *replacement*
- RÉDING. Habla con mil de á caballo (De mal talante.)  
y basta ya de rodeos.
- GASTON. ¡Oid, pues, mi desventura,  
y esta ansiedad y este miedo!

### Música

Ya sabeis que al dar la hora  
de Lucerna en el reloj,  
resonaban los clarines  
con el himno del Canton. (Tarareando el himno.)  
¡Tararán, tararán, tararán!

—  
Por hacer mudanza en todo  
se dispuso en su lugar  
toque marcha del avóyer  
el reloj de la Ciudad.  
(Tarareando la marcha del avóyer.)  
¡Tararán, tararán, tarará!

—  
—Doscientos florines  
(Imitando una voz áspera y bronca.)

de premio te doy,  
si llevas á cabo  
la obra del reloj.—  
Tal dijo el avóyer  
fijándose en mí...  
¡Y yo desdichado  
me comprometí!

Hice el cambio prontamente  
y cobré la cantidad  
y hoy mi vida está pendiente  
del reloj de la Ciudad.

RÉDING. No acierto el motivo.

No veo el por qué.

GASTON. ¿No? Tened paciencia  
que yo os lo diré.

Funcionaba el mecanismo  
sin ninguna interrupcion,  
más un dia de repente  
dijo ¡páro! y se paró.  
A presencia del avóyer  
me llevaron sin tardar,  
y en palacio y de este modo  
se explicó su autoridad:

—«Doscientos florines

(Imitando la misma voz de la estrofa primera.)

por la obra te dí.

¡Mucho ojo, no cobre  
con creces en tí!

Si pára de nuevo,  
te haré administrar  
doscientos azotes,  
y estamos en paz.»

¡Desde entónces noche y dia  
en mi pobre corazon  
suena un toque de agonía  
cada vez que dá el reloj!

**Hablado.**

RÉDING. Tiene chiste la ocurrencia. (Riendo.)

GASTON. Maldito el que yo le encuentro.

RÉDING. ¡Y es muy capáz el avóyer (Con sorna.)  
de cumplir su ofrecimiento!

GASTON. ¿Quién lo duda?

RÉDING. Y tú, ¿qué rumbo  
piensas tomar?

GASTON. Ya veremos.

Voy á imitar la conducta (Transición.)  
del rapabarbas del cuento.

RÉDING. ¿Y qué hizo ese rapabarbas? *barber*  
Cuenta.

GASTON. No pararse en pelos.

Entróse en la barbería  
cierta mañana un sugeto  
con un génio como el diablo  
y una barba como el génio.  
—¡Dios os guarde!— ¡Bien venido!  
Se aproxima, toma asiento,  
saca á brillar un ducado  
y á relucir el acero,  
y encarándose al rapista *barbero*  
le dice sin cumplimientos:  
—¡Este á la buena ventura,  
y este otro al menor tropiezo!—  
Quedóse el interpelado  
meditabundo y perplejo  
entre el temor de la espada  
y el encanto del dinero.  
De pronto responde: —¡Vamos!—  
Y con ánimo resuelto  
dá principio á su tarea  
y la despacha en un verbo.  
—¡Válgate tu habilidad,  
pues has corrido gran riesgo!—  
Díz que le dijo al pagarle  
el parroquiano al barbero.  
¿Quién, yo? replica, ninguno,  
el peligro ha sido vuestro.  
—¿Mio?— Sí. —¿Cómo se entiende?—  
¡Porque al menor desacierto

os hago la última barba,  
quiero decir, os degüello!  
En cuanto el reloj se pare, (Transición.)  
voy á palacio derecho,  
subo y le aplico al avóyer  
la moraleja del cuento.

moraleja

RÉDING. ¡No está mal, pero enseguida  
te cuelgan!

GASTON. ¿Y qué remedio?

RÉDING. ¿Por qué no mudas de tierra?

GASTON. ¿Ausentarme? ¿Acaso puedo?  
¿No veis que mi pobre madre  
se halla postrada en el lecho,  
y abandonarla es un crimen  
y hacerla viajar un riesgo?

RÉDING. Eres buen hijo.

GASTON. No tanto  
como yo quisiera serlo.

RÉDING. Bien, Gaston, así me place:  
honras al noble guerrero  
que cayó junto á mi lado  
en el Surental, rindiendo  
su espíritu valeroso  
en beneficio del pueblo.

GASTON. ¡Causa del ódio implacable  
que hácia los déspotas siento!

déspotas

RÉDING. ¿Y la ciudad no se cansa  
del patriciazgo soberbio?

(Gaston, distraído, y visiblemente preocupado, saca un  
reloj antiguo de bolsillo y lo consulta con ansiedad.)

GASTON. ¿Qué hora será?

RÉDING. ¿Llevas prisa?

GASTON. No, señor Réding, no es eso.  
¡Cada sesenta minutos  
tengo que rezar el Credo!

RÉDING. Pues reza, y en acabando  
me respondes.

- GASTON. Sí, voy presto. (Reza en voz baja.)  
¡Amén! (Santiguándose.)
- RÉDING. ¿Qué hace la ciudad?
- GASTON. Sumida en pompa y festejos,  
adulando á sus verdugos  
mientras la quemén incienso.  
Mas semejante á ese lago, (Señalando al fondo.)  
en lo tormentosa, creo  
que alzaría tempestades  
al primer soplo de viento.
- RÉDING. Y esa porción de familias  
que vinculan el Gobierno...
- GASTON. Como un castillo de naipes (Interrumpiendo.)  
rodarian por el suelo.
- RÉDING. ¡Aprieta, Gaston, aprieta!  
(Abrazándole con entusiasmo.)
- GASTON. ¡Señor Réding!  
(Procurando desprenderse de los brazos de Réding.)
- RÉDING. ¡Firme, recio!  
(Sin soltar á Gaston y exagerando el abrazo.)
- GASTON. ¡Basta, basta! que me ahogais.  
(Desprendiéndose de los brazos de Réding y con angustia.)
- RÉDING. Tú no sabes el contento  
que me infunden tus palabras.
- GASTON. ¡Abrazais de un modo!
- RÉDING. ¡Tengo (Sin hacerle caso.)  
resuelta y apercebida  
la venganza! Ya hablaremos.  
Pide para tu negocio  
un día no más al cielo.  
¡Veinticuatro horas de marcha,  
sin azar ni contratiempo  
para el reloj de Lucerna,  
y yo me encargo del resto!
- GASTON. ¿Vos, Réding?... (Confuso y sin acertar.)

RÉDING. Y ahora, en albricias  
de tu libertad, corriendo  
á remojar la garganta,  
vamos Gaston.  
(Dirigiéndose á la segunda puerta de la izquierda.)

GASTON. ¿Será cierto?  
(Con suma alegría y deteniendo á Réding por un brazo.)

RÉDING. ¿Me librareis del avóyer?  
¡Y pronto! Te lo prometo. (Solemnemente.)

GASTON. ¿Se reúne la Asamblea  
(Preguntando con rapidez y creciente júbilo.)

General? ¿Cede el Consejo  
ante el país soberano,  
de cuyo altísimo cuerpo  
formais parte?

RÉDING. No te quiebres  
inútilmente los sexos:  
recoge tu libertad  
y no investigues los medios.

GASTON. ¡Oh, Réding, Dios os lo pague  
y el ramo de relojeros!

(Mútis. puerta segunda izquierda.)

Pausa conveniente.—Preludio en la orquesta

## ESCENA V

FERNANDO aparece por la primera puerta de la izquierda silencioso,  
triste y como preocupado por una idea fija. Otra pausa.

### Música

¿A qué discurrir?  
¿Por qué batallar?  
¿Tendré que desistir?  
¡Eso jamás!



¡Echada está la suerte (Con resolucion.)  
y á vida ó muerte  
hay que jugar!

—  
¡Padre, padre mio,  
Como invocando al cieio.)

infúndeme valor!  
¡El arrojo bravío *boldness*  
que en tí puso Dios!

—  
Seguir debo la inflexible  
(Reflexionando con la mayor agitacion.)

religion de mi deber,  
que me venza no es posible  
el amor de una mujer.  
En la senda misteriosa  
de la vida que emprendí,  
con tu sangre generosa  
el bautismo recibí.

—  
¡Oh, mártir querido,  
que alientas mi fé,  
tu herencia no olvido  
vengarte sabré.  
Su brazo potente  
la pátria alce ya,  
y brille el Oriente  
de la libertad!

—  
¡En vano es que te agites  
(Como hablando consigo mismo y oprimiéndose el pecho.)

cobarde corazon,  
no sueñes, no palpites,  
renuncia á tu pasion!

*oppressed*  
(Cae abrumado sobre el sillón; oculta el rostro entre las  
manos, revelando la mayor angustia. CELIA, desde la

primera puerta de la izquierda, contempla un momento á Fernando con cariñoso interés; luego avanza algunos pasos, y comienza el diálogo musical.

## ESCENA VI

FERNANDO y CELIA

### Duo

CELIA. ¿Fernando? (Con amor y solicitud.)

FERN. ¿Celia mía?

(Sorprendido, alzándose del sillón, disimulando y abrazando á Celia.)

CELIA. ¿Qué tienes, habla... dí? (Con súplica cariñosa.)

¡En mi pecho confía  
la pena que hay en tí!

FERN. No, no es nada. (Esforzándose por encubrir su pena.)

CELIA. Prefieres

(Con amarga reconvencion.)

matarme de ansiedad...

¡Pues dí que no me quieres

(Llevándose el pañuelo á los ojos.)

y dices la verdad!

FERN. ¡Oh, Celia de mi vida (Apasionado.)

mi dulce bien,  
esperanza florida  
de mi niñez.  
Al mirar tu hechicero  
rostro gentil,  
el arranque primero  
de amor sentí!

Y hoy contempla delirante  
para siempre el corazón,  
en su pecho palpitante  
arraigada tu pasión.

Y sumido en sueño blando  
de ventura y de placer,  
hoy confiesa tu Fernando  
que te quiere más que ayer.

CELIA.

¡Tu secreto me fía (Insistiendo.)  
dí la verdad.

FERN.

(¡Infeliz, prima mia,  
no la sabrás!)

**A duo**

A tí, mi bien, dueño querido,  
por siempre al verse unido  
vá á ser mi corazon  
feliz con su pasion.  
Y en lazo estrecho y delirante  
de amor puro y constante,  
su ardiente frenesí  
mitigue el alma en tí.

CELIA.

¡Tu secreto me fía  
dí la verdad.

FERN.

(Infeliz, prima mia,  
no la sabrás!)

FERN.

Destierra el cuidado  
de vana aprension,  
su triste nublado  
disipe mi sol.  
La dicha copiosa  
te inunde de paz,  
pues mi alma rebosa *overflows*  
de felicidad.

CELIA.

Destierro el cuidado  
de vana aprension,  
su triste nublado  
mi ser disipó.

Si tu alma rebosa  
de felicidad,  
la mia dichosa  
se inunda de paz.

—  
**Hablado**

- FERN. ¡Oh, Celia del alma mia,  
no dudes de tu Fernando!
- CELIA. ¡Piensa que me vá engañando  
(Con amarga sonrisa.)  
con su aparente alegría!
- FERN. ¿Insistes de nuevo?
- CELIA. ¡Sí!
- FERN. ¿No me dás crédito?
- CELIA. ¡No!
- FERN. ¿Por qué causa?
- CELIA. Porque yo,  
Fernando, que adoro en tí,  
adivino fácilmente  
tu más recóndita idea.
- FERN. ¿Qué dices? (Con sonrisa incrédula.)
- CELIA. ¡Que algo sombrea  
la limpidez de tu frente!
- FERN. ¡Celia mia!... (Con súplica y disgusto.)
- CELIA. ¿Tu dolor  
pretendes disimular?  
¿Qué alma se puede ocultar  
á los ojos del amor!  
El más ligero placer  
ó la más profunda pena,  
en misteriosa cadena  
pasan del tuyo á mi ser.  
¿Tan poco el instinto vale  
de una pasion?

- FERN. Yo te juro...  
(Con súplica y resolución.)
- CELIA. ¡Al amor constante y puro (Sin hacer caso.)  
No hay lince que se le iguale! *lynx*  
Para ver tu angustia clara  
basta mi propia ansiedad;  
no tengo necesidad  
ni aún de mirarte á la cara.
- FERN. ¡Oh, Celia!... ¿Qué te propones?  
(Sintiéndose mortificado.)
- CELIA. ¿Del cariño en el crisol, (Con vehemencia.) *crucible*  
no funde un rayo de sol  
dos almas, dos corazones?  
¡Tus propias palabras!...
- FERN. Sí.
- CELIA. ¡Pues no me abandones más!...  
¡Siempre que á Lucerna vés, (Enjugándose los ojos.)  
vuelves otro para mí!  
(MATILDE á la primera puerta, pero sin entrar.)
- FERN. (¡Cielos! ¿Si habrá sospechado?)

## ESCENA VII

### DICHOS y MATILDE

- MATILDE. ¡Hola! (Entrando.)
- FERN. (¡Tén juicio!) (A Celia.)
- MATILDE. ¿Parece  
que hoy el idilio amanece  
tempranito? ¿Han madrugado  
las tórtolas más que yo?... *turtle doves*  
(Besándolos con efusion y cariño.)
- CELIA. ¡Qué buena sois! (Devolviendo el beso.)
- FERN. ¡Madre mia! (Idem.)

MATILDE. Goce de la luz del dia

(Formando grupo y teniendo contra su seno á Fernando y Celia. Entusiasmo creciente hasta el final del parlamento.)

el ave que despertó.

Brille la flor hechicera  
en su cuna de esmeralda,  
protegida por la falda  
de la alegre primavera.

Palpite en la plenitud  
de su entrañable pasion,  
el dichoso corazon  
que rebosa juventud.

Dé el alma su bienvenida  
al fuego que la recrea,

porque es señal que alborea *dawns*  
la mañana de su vida.

¿Que el amor en cierta edad  
es despertar alhagüeno,  
para dar en otro sueño  
de mayor felicidad!

(Durante el parlamento, Fernando se muestra distraido y Celia triste. Matilde advierte la novedad, y exclama con tono irónico, despues de una pausa):

¿Calle! ¿Qué es esto? ¿Hay rencilla *feud*  
de por medio? Me parece  
que hoy el idilio amanece  
con alguna nubecilla?

Sepamos quién de los dos  
tiene la culpa.

(Sentándose en el sillón. Hace una indicacion á Fernando y Celia para que se aproximen.)

FERN.

(¡Ay de mí!)

MATILDE. Uno á cada lado. (Arrodillándolos.) Así.

CELIA. Si no merece la pena.

FERN. Si no es cierto. (¡Pobre madre!)

(Ambos miran á Matilde con ternura y amor.)

MATILDE. (¡El retrato de su padre!)

(Esta se recrea en la mirada de Fernando, y exclama aparte, besándole la cabeza con entusiasmo.)

(¡La imágen de Magdalena!)

(Oprimiendo á Celia contra su pecho.)

CELIA. (Debo ser franca por él,  
pues quizá lllore algun dia  
mi silencio.) ¡Madre mia,

(Con resolucion y sacando un papel del bolsillo.)

ved la causa, este papel! (Se lo entrega.)

FERN. Celia, ¿qué has hecho?

(Poniéndose en pié y con enojo.)

CELIA. Acudir

por el remedio volando.

FERN. ¡Justo Dios! (Confuso.)

CELIA. Perdon, Fernando, (Arrepentida.)

no lo pude resistir.

(Matilde lee rápidamente el papel y se levanta del sillón como herida por un golpe terrible y manifestando el mayor asombro.)

MATILDE. ¿Qué miro? ¡Cielo piadoso!

¿Un llamamiento á Lucerna?

FERN. ¡Contra la injusticia eterna (Con resolucion.)  
y por el mártir glorioso!

MATILDE. ¡Alma y génio á no dudar (Con amargura.)  
de su padre ha recibido!

FERN. Pues si le soy parecido (Sonriendo con orgullo.)  
os debe lisonjear.

MATILDE. ¡Corres á tu perdicion! (Con severidad y pena.)

FERN. En holocausto me ofrezco.

MATILDE. ¿Y yo, hijo, nada merezco?

(Reconviniéndole con ternura.)

FERN. ¡Y la pátria! (Con solemnidad y firmeza.)

MATILDE.

¡Maldicion!

(Estruja el papel entre sus dedos y lo arroja al suelo, cayendo despues abrumada sobre el sillón. Fernando coge el papel y lo rompe.)

### Música

MATILDE.

¿Qué es esto, Dios clemente?

¡Piedad, Señor, piedad!

¡Aparta de mi frente

tu rayo celestial! (Transicion.)

¡Engañosa cautela,  
cual necia en tí fié...

la sangre se revela  
ardiente y viva en él!

FERN.

(¡Mi pecho no ha sabido  
su secreto guardar!)

CELIA.

(Y yo la causa he sido  
del disgusto fatal!)

MATILDE.

¿Fernando? (Con angustia.)

FERN.

¡Madre mia!

(¡Me espanta su dolor!)

MATILDE.

Contempla mi agonía...

FERN.

¡Oh, sí, perdon, perdon!

Arrojándose á los piés de Matilde con arrepentimiento y ternura.

¡Madre adorada,

ser de mi ser,

ya un hijo humilde

besa tus piés.

Perdona, oh, madre,

la ingratitud,

tú eres mi vida

mi pátria tú!

MATILDE (Levantándose.)

¡Oye mi tierna

solicitud,



tú eres mi vida  
mi gloria tú!

FERN.

—  
¡Las memorias del pasado (Transición.)  
no se deben evocar!  
¡La de un padre desdichado  
me persigue sin cesar!

MATILDE.

—  
Ya sabes, hijo mio, (Abrazándolo.  
el amargo y triste fin  
y el infortunio impío  
que pesa sobre mí.  
Mostróse un día el cielo  
clemente á mi dolor,  
y un ángel de consuelo  
en tí me puso Dios.

FERN.

—  
Hacerte, madre mia,  
te juro más feliz,  
gozar tu compañía,  
pensar tan sólo en tí.  
Desde hoy filial ternura  
mitigue tu dolor,  
pues toda la ventura  
en tí me puso Dios.

CELIA.

—  
(Si un miedo exagerado  
tan lejos me llevó,  
mi pecho enamorado  
discúlpeme ante Dios.)

MATILDE.

—  
¿Qué más fortuna?  
(Abrazando á Celia y á Fernando.)

¿Qué mayor bien?  
¿En lazo estrecho  
vivir los tres!

FERN. Toda mi suerte  
se cifra en él.  
CELIA. ¡Oh qué felices  
vamos á ser!

---

MATILDE, CELIA Y FERNANDO

Y de vistosas ricas flores  
su gentil corona nupcial,  
tejiendo vayan los amores  
en el regazo maternal.  
Y ya sin nubes en el cielo,  
goce el alma tierno placer,  
en las dulzuras del consuelo  
y en las caricias de nuestro sér.

**Hablado**

MATILDE. Gracias mil, hijo adorado,  
por tu amorosa ternura:  
¿dónde hallarás más ventura  
que en tu casa y á mi lado?  
Calma el odio que te enciende,  
y tu fiero instinto doma,  
pues te arrulla una paloma (Señalando á Celia.)  
y un águila te defiende.

(Oprimiéndole contra su pecho.)

Deja bendito de Dios  
que luzca el amor sus galas,  
y anidad bajo mis alas,  
que hay sitio para los dos. (Abraza á entrambos.)  
FERN. ¡Oh, madre mia, quizá (Con dolor y remordimiento.)  
por mostrarnos obediencia,  
sacrifique mi conciencia!

MATILDE. No, Fernando.

FERN. Bien está. (Resignado.)

MATILDE. Sigue dócil y prudente  
mi consejo cariñoso;  
sosiégate, sé dichoso  
y olvidarás fácilmente.

FERN. ¡Ahogue pues la ingratitud  
(Con profundo desconsuelo.)

MATILDE. de filial venganza el grito!  
¡La venganza es un delito  
y el perdon una virtud!

(Despues de un momento de pausa y con mal disimulado  
disgusto.)

FERN. ¿Y el crimen de esa ciudad  
recordais ya sin enojos?..

MATILDE. ¡La culpa tienen tus ojos,  
dulces como la piedad!  
¿No aciertas? ¿No se te alcanza?  
Cuando á tu padre perdí, (Con severidad y energía.)  
dentro del alma sentí  
un mar de odio y de venganza.

Quise en mi fiera altivez  
castigar al asesino;  
pero cerrando el camino  
tu orfandad á mi viudez,  
con voz amorosa y pía  
así le dijo llorando:

«¿Qué va á ser de tu Fernando  
sin tu apoyo, madre mia?»

Volví la angustiosa faz  
al impulso del cariño,  
tomé en los brazos al niño,  
le dí un ósculo de paz,  
y amansé la furia loca  
de mis terribles enojos  
en el cielo de sus ojos  
y en los besos de su boca!

¡Que no hay odio ni rencor, (Con entusiasmo.)

7095  
aunque rujan como el mar,  
que no logre serenar  
una mirada de amor!

blindness  
FERN. Perdona, madre querida, (Abrazando á Matilde.)  
mi obcecacion imprudente:  
de hoy más seguiré obediente  
tus mandatos.

MATILDE. Sí, mi vida;  
Grábalos en tu memoria,  
pues lo que tu madre dice,  
sabe, hijo, que lo bendice  
un mártir desde la gloria! (Transicion.)

(Dirígese á Celia y la toma del brazo.)

Vamos á rezar las dos  
en la capilla por él.  
¡Venganzas quiere Luzbel,

(Al tiempo de salir, á Fernando, con solemnidad.)

perdonar injurias Dios!

(Da un beso á Fernando y desaparece del brazo de Celia por la puerta de la derecha, que figura ser la de la capilla. Apenas hecho el mútis, Celia, como aprovechando el momento y recatándose de Matilde, se asoma á la puerta y exclama con rapidez, dirigiéndose á Fernando)

CELIA. ¡Fernando! (Desde la puerta.)

FERN. ¿Qué?

CELIA. Si es sincero

(Dando dos ó tres pasos.)

el amor de que blasonas,  
¡dí pronto que me perdonas!

FERN. ¡Celia mia! (Abrazándola.)

CELIA. Así te quiero.

(Con alegría y volviendo rápidamente al lado de Matilde.)

## ESCENA VIII

FERNANDO, profundamente abstraído y como sosteniendo una lucha consigo mismo.

Prometida la obediencia,  
¿por qué no callas fiscal,  
que me aturdes la conciencia?

*busybody*

¿No es sagrada la influencia  
del cariño maternal?

¿Debo seguir mi camino  
ó debo retroceder?..

¿Ante una madre me inclino,

(Con resolución y entusiasmo.)

que ella es el lazo divino  
que hay entre Dios y mi sér!

(Cae sobre el sillón, manifestando desfallecimiento y congoja. Réding sale por la segunda puerta de la izquierda, llevando en la mano un libro en cuarto, de poco cuerpo, y forrado en pergamino.)

*lined parchment*

## ESCENA IX

FERNANDO y RÉDING

RÉDING. (¡Solo está! ¡Brava ocasión!)

(Cortando el paso y con alegría.)

FERN. (¡Réding!.. ¡Si yo le dijera!..)

(Volviendo un momento la cabeza al rumor de los pasos de Réding, viéndole entrar, y como herido repentinamente por una idea feliz.)

RÉDING. (Hay que darle una lección  
que le llegue al corazón,  
y esta es la mejor manera.) (Mostrando el libro.)

FERN. (¡El fué de todo testigo!)

RÉDING. (Dios me ilumine, y andando.)

(Aproximándose a la batería.)

FERN. (¡Dudaré de tal amigo?..)

RÉDING. ¡Muy buenos días, Fernando! (Con naturalidad.)

FERN. ¡Felices!.. (¡No se lo digo!) (Abatido y triste.)

(Fernando permanece sentado, y Réding, ora rascándose la cabeza, ora dando vueltas al libro entre las manos, muéstrase algún tanto perplejo. Pausa conveniente.)

RÉDING. ¡Hermosa mañana! (Con indiferencia.)

FERN. Sí, (Idem.)

muy hermosa.

RÉDING. (Pues señor, (Con resolución.)

empiece el ataque.)

FERN. Dí, (Fijándose en el libro.)

¿qué libro es ese?

RÉDING. (¡Valor!) (Con alegría.)

Un gran libro, no leí  
obra más monumental  
en mi vida.

FERN. ¿De qué trata? (Con interés.)

RÉDING. Con estilo magistral  
en ella el autor retrata  
una tragedia inmortal.

FERN. ¿De poeta inglés?

(Lleno de curiosidad, como abrigando una repentina sospecha y alzándose del sillón.)

RÉDING. Inglés.

FERN. ¡Bah! ¿Y el héroe, de fijo, <sup>surely</sup>  
príncipe dinamarqués?

RÉDING. ¡Justo! (Con extrañeza.)

FERN. ¿Se refiere a un hijo

*avengas* que venga a su padre?

RÉDING. ¡Eso es! (Con asombro.)

FERN. ¿Hamlet?..

RÉDING. (Interrumpiendo.) Sí, que en la callada  
noche y allá en la esplanada

de Elsingór, que así se nombra...

FERN. Vé, con la vista espantada,  
surgir de un padre la sombra!

RÉDING. ¡Que á la venganza le incita, (Marcaudo las palabras.)  
con acento funerario!

(Fernando, creyendo adivinar la intencion de Réding, le replica con rapidez y vehemencia.)

FERN. Por si es aviso, medita,  
que el mio no necesita  
despojarse del sudario, *take off the shroud*  
ni ser fantasma en el viento  
que negra noche evocó,  
ni con fúnebre lamento  
despertar el pensamiento  
de quien nunca le olvidó!

(Queda Réding confuso y desconcertado, deja el libro sobre un taburete, abre los brazos, se acerca á Fernando y lo estrecha con entusiasmo.)

RÉDING. ¡Fernando, hijo mio!

FERN. ¡Sé  
tu intencion! (Sonriendo.)

RÉDING. ¡Por Belcebú,  
soberbio chasco llevé!  
Darte una leccion pensé  
pero me la has dado tú.

FERN. ¿Tan ciego estabas?

RÉDING. Creia,  
francamente, que dormia  
tu corazon, entregado  
al cariñoso cuidado  
de una madre.

FERN. ¡Pues rugía  
con el fuego abrasador  
de mi raza!

RÉDING. Así te quiero:  
Mas no extrañes mi temor,

porque es capaz el amor  
de destemplan el acero. (Transición.)

FERN. Mira, Réding, es preciso  
que me oigas, que te asegures  
de lo inútil de tu aviso,  
y que salvarme procures  
de un terrible compromiso.

RÉDING. Bien, ya te escucho.

FERN. Si tuve  
que fingir, si en tan violenta  
pendiente hasta hoy me contuve,  
fué por culpa de una nube  
que ya presagia tormenta.  
Goza de felicidad (Transición.)  
mi madre, soy su delirio;  
ella reclama piedad  
y venganza mi ansiedad...

*forbearing*

*Watch for*

RÉDING. Acechar una ocasión;  
no eres tan viejo.

FERN. ¿Es que ignoras  
todavía otra razón?

RÉDING. ¿Cuál?

FERN. ¡Que se halle ya el Canton  
revuelto por mí á estas horas!

RÉDING. ¿Por qué causa?

FERN. Hay un escrito  
impreso...

RÉDING. ¿Qué oigo? ¡Mil balas! (Contrariado.)

FERN. ¡Y si corre!...

RÉDING. ¡Dios bendito! (Interrumpiendo.)

No volaba el pobrecito  
y hay que cortarle las alas.

¡Qué imprudencia! (Reconviniéndole.)

FERN. Me valí  
de una imprenta clandestina.

RÉDING. ¿Y vá firmado por tí?



FERN. No, pero ya se adivina.

RÉDING. ¿Hablas de tu padre?

FERN. Sí.

RÉDING. Él tan jóven, yo tan viejo,

(Como hablando consigo mismo.)

ambos con el mismo afán!...

¿Quién á quién dará consejo?

¿Pero y si aborta mi plan (Con sobresalto.)  
por culpa de este diablejo?

FERN. ¿Tu plan? (Con alegría y sorpresa.)

RÉDING. Sí, mejor hilado

que ese maldito papel

al azar encomendado.

FERN. Pues, Réding, hablemos de él, (Rápido.)  
porque el mio ha fracasado.

Todo lo desvarató  
una fatal imprudencia...

¡Mi pobre madre vertió

lágrimas en mi presencia!...

y... ¿qué quieres? me venció.

RÉDING. Muy bien hecho. (Asombro en Fernando.)

FERN. ¿Y si esa gente

á quien yo vengo impulsando  
me espera ya?

RÉDING. ¡Dios clemente!

(Con cierto énfasis.)

Mientras su Réding aliente  
no necesita á Fernando.

FERN. Sí, pero...

RÉDING. Escucha y verás

claramente la razon,

y al paso conocerás

que nó han estado de más

el aviso y la leccion.

En tu casa me crié, (Con alguna solemnidad.)

dióme su pan y su abrigo  
tu abuelo, que en gloria esté;  
le siguió tu padre y fué  
no ya mi dueño, mi amigo.  
¡Tu eres el amo postrero,  
y cuadre que no te cuadre (Con llaneza y ternura.)  
lograr á tu lado espero  
mucho más!..

FERN.

Te considero,

(Interrumpiendo y con gran respeto)

casi casi como á un padre!

RÉDING.

¡El, Fernando, así lo dijo

(Abrazándole y con mayor solemnidad)

en trance amargo de suyo,  
mostrándome un crucifijo!..  
—«¡Réding, cuidarás de mi hijo,  
tal, como si fuera tuyo!  
Y en cuanto llegue, añadió,  
á la pubertad, si ves  
que en él mi sangre se heló  
y que mi raza cayó  
para extinguirse despues,  
prosigue tú la emprendida  
tarea sin vacilar...  
¡que hay una pátria oprimida  
y otra suerte y otra vida  
y otro mundo que ganar!»

(FERNANDO exclama con entusiasmo, dirigiendo una  
mirada al cielo:)

FERN.

¡De la gloria en pós de tí  
seguiré la senda hermosa!  
¡Padre, no dudes de mí!  
¡Tu cuerpo duerme en la fosa  
pero tu alma vive aquí! (Señalando al corazon.)

RÉDING.

Fernando, con el intento  
de probar tu gallardía

quise pulsarte un momento: *Sounding out*  
eres bravo, estoy contento,  
lo demás es cuenta mia.  
¡Remedio implora cercano

(Transición y marcando las palabras.)

la patria, que lucha y gime,  
pues con satánica mano  
le dá vueltas el tirano  
al tornillo que la oprime.  
Y como ahogarla procura  
y urge el tiempo y puede ser  
que haya fácil coyuntura,  
mañana pienso romper  
los hierros de la tortura!

FERN. ¿Mañana? (Con júbilo.)

RÉDING. Sí.

FERN. ¿Pero cómo? (Sin comprender.)

RÉDING. Ese es mi secreto. (Sonriendo.)

FERN. ¡Qué! (Con enfado.)

¿Dudarás?..

RÉDING. Ni por asomo.

FERN. ¡Habla ó desiste! (Con altivez.)

RÉDING. No á fé. (En tono de seguridad.)

FERN. ¿Y licencia?

RÉDING. Me la tomo. (Con naturalidad.)

FERN. ¡Réding! (Con acritud.)

RÉDING. ¿Represento ó nó  
á la autoridad paterna?

FERN. ¡Tienes razon, se acabó! (Con humildad.)

RÉDING. Oye, por si muero yo,  
(Transición y con solemnidad.)

en la ciudad de Lucerna.

FERN. ¿Tú?

RÉDING. ¿Quién sabe? (Con triste indiferencia.)

FERN. ¿Y desde cuándo  
me puede nadie usurpar

esa gloria?

RÉDING. No, Fernando.

FERN. ¡Es qué!.. (Insistiendo.)

RÉDING. ¡O me escuchas callando (Con sequedad.)

ó hemos dejado de hablar!

Once años há que tuvimos (Transicion.)

por avóyer á Gualterio;

¿sabes por qué nos hicimos

tan dura guerra y perdimos

á tu padre?

FERN. No es misterio.

RÉDING. Fué desdeñado rival  
de Gésner, en el amor  
de una dama principal.

FERN. Sí, de mi madre.

RÉDING. Cabal.

¡De ahí proviene su rencor!

Apenas el ofendido <sup>exalt</sup>  
Gualterio logró encumbrarse,  
puso todo su sentido...

FERN. ¡En la idea de vengarse (Interrumpiendo.)  
como se venga un bandido!

RÉDING. ¡La revuelta del Canton  
dió pretexto y ocasion  
al criminal impudente! . (Transicion.)

Más dejemos su traicion

y hablemos de lo presente.

Segunda vez ha logrado

recibir la investidura <sup>investiture</sup>  
de avóyer ese malvado...

FERN. Sí, de nuevo han deshonrado (Interrumpiendo.)  
tan alta magistratura.

RÉDING. La absorbente oligarquía  
lo quiso así.

FERN. ¡Infamia eterna!

RÉDING. ¡Pues bien, ha llegado el dia  
(Con resolucion y brio.)

de arrojar la tiranía  
por los muros de Lucerna!  
¿Qué es un déspota inhumano  
ante su pueblo? Gusano  
que de seda se vistió:  
¡levanta el pueblo la mano,  
lo desnuda y se acabó!

FERN. ¡Con tus palabras de fuego (Abrazando á RÉDING.)  
se enciende el alma!

RÉDING. Pardiez, (Calmándole.)

pues tenga el alma sosiego  
y aguarde en su encono ciego *FERNANDO*  
á que le llegue su vez.

Si acaso en esta jornada (Transición.)  
muero yo...

FERN. ¡Réding!

RÉDING. ¡Escucha! (Con solemnidad.)

En cuanto sea llegada  
la edad de ceñir espada,  
vuela entónces á la lucha.  
Y si Dios, que mide y pesa  
el bien y el mal, se interesa  
por darte dias de gloria,  
ven á cantar tu victoria  
sobre el polvo de mi huesa. *Y FERNANDO*  
¡Y no te juzgues hablando  
con los aires fugitivos,  
porque los muertos, Fernando,  
como están siempre callando  
oyen mejor que los vivos!

FERN. No abrigues en tu conciencia  
tan fatal presentimiento.  
¿Dudar de la Providencia  
hombre de tanta experiencia,  
sabiduría y talento?

ESCENA X

DICHOS, MATILDE y CELIA

MATILDE. ¡Réding! ¡Fernando! (Dentro.)

RÉDING. ¿Qué pasa?

MATILDE. ¡Venid corriendo, mirad!

(Saliendo precipitadamente con CELIA.)

¡Las tropas de la Ciudad  
están cercando la casa!

(Señalando por el arco central hacia el foro, derecha.  
REDING y FERNANDO se aproximan también al foro y  
miran en el sentido que indica MATILDE.)

FERN. ¡Maldición! (Desconcertado.)

MATILDE. ¿Qué significa?..

(A Fernando con ansiedad.)

FERN. ¡Oh, madre mía, que he sido  
inúcuamente vendido!

MATILDE. ¡Vendido!.. ¿Por quién? ¡Explica!

(Con gran confusión.)

RÉDING. ¡Dios de Dios! ¿Veis al extremo

(Indicando hacia la derecha del fondo.)

*inlet* de la ensenada un esquife, *boat*  
que doblando el arrecife *reef*  
se aproxima á todo remo?

FERN. ¡El del avóyer!

(Después de mirar al exterior y con acento de rabia.)

MATILDE. ¡Ah! (Con terror.)

RÉDING. ¡Sí! (Lleno de confusión.)

MATILDE. ¡Sal, huye, escapa volando!

(A Fernando con rapidez y miedo.)

RÉDING. ¡No, ya es tarde! (Sin dejar de mirar al exterior.)

**MATILDE.** ¡Qué?... ¡Fernando,  
hijo mio, por aquí!

(Empujándole por la segunda puerta de la izquierda  
y cerrándola luego.)

**RÉDING.** ¡Siento que voy á estallar *explode*  
de Gualterio en la presencia.

(Con indignacion y como hablando consigo mismo.)

**MATILDE.** ¡Prudencia, Réling, prudencia!

(En tono suplicante.)

Tú, Celia... sin replicar!

(Indicándole con la mano que se retire por la primera  
puerta de la izquierda.)

**CELIA.** ¡Dios santo! (Al entrar.)

**MATILDE.** (¡Dadme valor!) (Al cielo.)

**RÉDING.** ¡Que no se hundiera el bajél *ship*  
y ese demonio con él! (Con ira reconcentrada.)

¡Ya amarran! *MODRINA*

(Suena el ruido que produce una cadena al chocar con-  
tra un embarcadero.)

**MATILDE.** ¡Piedad, Señor! (Al cielo, con dolor.)

(Suena la marcha del avóyer en la orquesta.)

**RÉDING.** Pongamos la frente erguida

(Como haciendo un esfuerzo de disimulo y con cierto  
énfasis.)

y arreglamos el semblante.

¡Aquí está!

(Se vé pasar á GUALTERIO seguido de su guardia á  
través del enverjado de la derecha.)

**MATILDE.** (¡Llegó el instante

(Con terror profundo.)

más amargo de mi vida!)

*Wagner's  
leitmotiv*

## ESCENA XI

DICHOS y GUALTERIO

GUALT. ¡Dios os guarde!

(Entrando por la derecha y quitándose el sombrero. Los soldados quedan cerrando la salida.)

MATILDE. ¡Cómo!, vos  
por mi casa? (Aparentando extrañeza.)

GUALT. Despejad.

(A los soldados, que se retiran en seguida por la derecha)

MATILDE. ¿Qué manda la autoridad?

RÉDING. De la que nos guarde Dios.

(Con tono irónico y santiguándose.)

MATILDE. ¡Réding!... (Con enfado.)

GUALT. Si estais al abrigo

(A Réding, sonriendo y aparentando calma.)

de inmunidad protectora,

¿qué temeis? (Oid, señora:

(Pasando al lado de Matilde.)

¡si he de hablar sobra un testigo!) (Por Réding.)

MATILDE. Retírate. (A Réding.)

RÉDING. (¡Por la cruz!.. (Vacilando.)

¡A la menor ligereza (Al retirarse de escena.)

le sepulto en la cabeza

la bala de un arcabúz!)

(Váse, foro izquierda.)

## ESCENA XII

MATILDE y GUALTERIO

(Pausa)

GUALT. (¡Mostrarse el alma procura

(Mirando á Matilde con interés y sonriendo amargamente.



inflexible en sus enojos  
y no se sacian mis ojos  
de contemplar su hermosura!  
¡Oh, misteriosa pasion,  
que así en mi pecho despiertas,  
cuán francas tiene sus puertas  
para tí mi corazon!)

MATILDE. (¿Deberé tratarle altiva (Reflexionando.)  
ó por el contrario humilde?)

GUALT. Ya estamos solos, Matilde.

MATILDE. ¡Hablad! (En tono digno y severo.)

GUALT. Siempre tan esquiva. (Con despecho.)

MATILDE. Sed breve, yo os lo suplico.  
(En ademan de disgusto.)

GUALT. ¡Paciencia! (Sonriendo con amargura.)

MATILDE. (¡Cielos!) (Con dolorosa resignacion.)

GUALT. ¡Paciencia!

Qué, ¿os dá espanto mi presencia?

Qué, ¿si os hablo os mortifico?..

¡Lo sé, Matilde, y quizás

á costa de mi dolor,

pues soy atormentador

de aquello que quiero más!

MATILDE. ¡Oh, no insulteis la memoria

(Con repugnancia y altivez.)

de vuestra víctima.

GUALT. ¿Mia? (Con extrañeza y desden.)

El juez le impuso en su dia

la sentencia expiatoria. *expiatory*

MATILDE. ¿Sentencia llama un rival (Con indignacion.)

á su venganza? ¡Pardiez!

¡Pero se olvida ese juez

de que hay otro tribunal?

¡Y no le doy mal trabajo

(Entonacion rápida y sonriendo sarcásticamente.)

si ha de engañar al de arriba,

que juzga en definitiva  
todo lo que pasa abajo!

GUALT. ¿Temer la justicia Eterna?  
¡Eso vos!

MATILDE. ¡Misericordia!.. (Con asombro y enojo.)

GUALT. ¡Manzana de la discordia  
entre el Canton y Lucerna!

MATILDE. ¿Por qué?

GUALT. ¡No seais procaz! *impudent*

MATILDE. ¡Ah, sí! ¡Porque vida y fé (Sonrisa amarga.)  
á otro hombre le consagré!

GUALT. ¡Dejadle dormir en paz! (De mal talante.)

MATILDE. Duerme en paz, no tengais duda:  
(Marcando las palabras.)

tranquilamente reposa,  
viendo que el amor de esposa  
no se ha extinguido en la viuda.

¡Ensanchar á su sabor (Con pasion y entusiasmo.)  
pudo la muerte mi lecho,  
más no arrancarme del pecho  
las raíces de sũ amor!

GUALT. Alimentais un delirio  
insensato!

MATILDE. Llegará  
dia, en que el cielo os hará  
responder de aquel martirio!

GUALT. Bah! no me arredra. (Con indiferencia.)

MATILDE. Lo siento  
por vos, por la fria calma  
que revelais!... ¿Teneis alma?  
pues teneis remordimiento!

GUALT. ¡Alma tuve y la perdí!... (Con amarga sonrisa.)  
¡Siempre que os encuentro á vos  
doy con ella!

MATILDE. ¡Justo Dios! (Con acento repulsivo.)

GUALT. ¿Lo dudais acaso?

MATILDE.

¡Sí!

GUALT. ¡Culpad al sol que le plugo

(Con exaltacion amorosa.)

negarme sus resplandores!

MATILDE. ¡Ah! Qué mal sientan las flores (Con repugnancia.)  
en el hacha del verdugo!

GUALT. ¡Y aún late aquí mi pasion!...

(Oprimiéndose el pecho.)

¡Y aún vibran aquí sus ecos! (Señalando sus labios.)

MATILDE. Tambien hay árboles huecos  
que viven sin corazon!

GUALT. Señora, tened presente

(En tono amenazante y profundamente irritado.)

que hostilizais á una fiera  
mal dormida, que pudiera  
arrollaros fácilmente.

MATILDE. (Es verdad! ¡He cometido (Anonadada y confusa.)  
quizá una imprudencia loca!...

¡Se subió el ódio á la boca  
y dí á Fernando al olvido!)

GUALT. Matilde, para cumplir (Pausa breve y transicion.)  
con mi augusto ministerio  
vine á esta casa!

MATILDE. Gualterio  
no adivino.

GUALT. ¡A qué fingir?  
Cuando tiene la milicia  
una vivienda cercada,  
será por algo.

MATILDE. O por nada.

GUALT. Con justicia.

MATILDE. O sin justicia.

GUALT. Y suele el reo... (Con intencion aviesa.)

MATILDE. (¡Ay de mí!) (Acongojada.)

GUALT. Ser de pena capital.

MATILDE. ¿Más dónde está el criminal? (Disimulando.)

GUALT. ¿En dónde? En su casa, aquí.

(Sonriendo setánicamente.)

MATILDE. ¿Qué nueva trama inventó  
vuestra perfidia cruel?

GUALT. Hojead este papel, (Marcando las palabras.)  
más elocuente que yo.

(Saca del pecho dos pliegos de papel amarillento, el uno impreso en recios caracteres, y el otro manuscrito. Toma MATILDE el primero y lo recorre con la vista rápidamente.)

MATILDE. (¡La alocucion de Fernando  
impresa!... ¡Cielo bendito!) (Confundida.)

GUALT. Ved al autor de ese escrito.

(Mostrándole el segundo pliego, pero sin soltarlo.)

MATILDE. ¡Justo Dios!

(Anonadada al reconocer la letra de Fernando, y apoyándose en el sillón convulsa y sin aliento.)

GUALT. Así, temblando.

(Sonriendo con aire de triunfo.)

MATILDE ¡Ah, Gualterio, por piedad.  
¿Dais valor á la imprudencia  
de un niño? ¡Tened clemencia!

GUALT. En llegando á cierta edad,

(Con cierta complacencia cruel.)

se delinque!

MATILDE. Basta! Creo (Con indignacion y valentia.)  
adivinar la infamante  
vil intencion!

GUALT. Adelante. (Con indiferencia.)

MATILDE. ¡Vuestro impúdico deseo!  
¿Pensais que obligada voy  
al sacrificio espantoso  
de mi honra?...

FERN.

¡Dios poderoso!

(Lanzando un grito, abriendo la puerta y presentándose en escena.)

GUALT.

¡El!... (Al verle.)

MATILDE.

¡Hijo mio!

(Corriendo al encuentro de Fernando y estrechándole en sus brazos.)

FERN.

Aquí estoy!

(A Gualterio, con altanería y desprecio.)

MATILDE.

¡Oh, Fernando de mi vida!

FERN.

¡Madre valor! (Sube Gualterio harta el foro.)

MATILDE.

(¡Fiera suerte!)

(Con profunda desesperacion.)

GUALT.

Soldados! (Llamando por el foro, derecha.)

MATILDE.

(¡Mi honra ó su muerte!) (Horrorizada.)

GUALT.

¡Custodiad esta salida!

(A los soldados, que acuden precipitadamente á la voz de Gualterio, y que se colocan al foro.)

### ESCENA XIII

A  
Gualt  
Matilde

DICHOS, FERNANDO y CELIA, que sale de la capilla al oír las voces de GUALTERIO.

CELIA.

Qué es esto? (Al salir y con gran espanto.)

¡Fernando! ¡Madre! (Abrazándolos.)

FERN

¡Oh, Celia mia! (Estrechando con amor á su pecho.)

¡Tirano

(Encarándose á Gualterio y en el colmo de la ira.)

del Canton, ser inhumano  
y verdugo de mi padre,  
cumple el noble ministerio

de exterminar á mi raza;  
báñate en mi sangre!

(Se oye un ligero rumor de voces al foro, izquierda.  
Gualterio se acerca á los soldados )

RÉDING. Plaza! (Al foro.)

GUALT. Resistid! (A los soldados.)

RÉDING. Atrás!

(Abriéndose paso por entre la guardia que retrocede al ver que ostenta Réding el collar de representante del Canton en la asamblea general.)

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y REDING.

RÉDING. Gualterio, (Con autoridad y energía.)

¿de este collar y blason  
te olvidas? ¡Justicia eterna!

Puede ordenar mi prision  
la Asamblea del Canton,  
no el avóyer de Lucerna!

GUALT. ¡Válgate tu inmunidad!

(Con rabia reconcentrada y sonrisa irónica.)

MATILDE. ¡Piedad, Gualterio, piedad!

(Desalentada y convulsa.)

GUALT. (¿Y vos la tendreis de mí?)

(Sonriendo satánicamente.)

FERN. ¡Ni perdon, ni caridad! (Con altivez á Gualterio.)

¡No quiero nada de tí!

### Música

FERN. Yo trabajo sin calma  
por undir tu poder,

soy de un Gésner el alma,  
soy de un martir la fé.  
Ni á tus plantas me postro,  
ni suplico piedad,  
que se enciende mi rostro  
de pensarlo no más!

GUALT.

(¡La suerte es desiva,

(Con alegría y como hablando consigo mismo.)

ya están en mi poder!  
Su odiosa negativa (Por Matilde.)  
mañana venceré.)

RÉDING.

(¡Si naciste en la tierra

(Con solemnidad y decision.)

de Guillermo Tell,  
lanza el grito de guerra  
y á morir ó vencer!)

MATILDE.

(¡Ni habrá mayor tormento

(Como hablando consigo misma.)

ni pena más cruel!)

CELIA.

(¡Amargo desaliento  
circula por mi sér!)

MATILDE. (Como la triste y rota nave

(Al cielo, con ansiedad y dolor.)

pide en su angustia al fiero mar  
la onda sañuda en que se acabe  
de su martirio la ansiedad,  
así una madre, sin consuelo,  
despedazado el corazon,  
la dulce muerte pide al cielo  
y paz eterna á su dolor!)

FERN. (Siento que impulsa mi venganza  
la noble sangre paternal,  
y soy de un pueblo la esperanza,  
que vive ansiando libertad.  
Si hoy el destino me abandona,  
si Dios me niega proteccion,  
¡iré á ceñirme la corona  
sobre el cadalso con valor!)

scaffold

GUALT. (Con su desden se anima el fuego (Por Matilde.)  
mal apagado del volcan,  
y á todo trance busco ciego  
la posesion de su beldad.  
Cuanto más honda y apretada  
queda la mina del amor,  
más impetuosa y más airada  
cuando revienta es su explosion!)

RÉDING. (Odio profundo me devora,  
ruge en mi pecho la ansiedad,  
mas no imprudente y á deshora  
debo el combate provocar.  
Ya, por fortuna, no está lejos  
de la venganza la ocasion;  
¡caiga del alba á los reflejos  
en noche eterna el opresor!)

CELIA. (¡Adios ensueños de alegría,  
bella esperanza y dulce paz,  
ya la mudable suerte impía  
hoy me atormenta sin piedad.  
Mas al perderse dicha y calma  
con los tesoros del amor,  
en triste sombra queda el alma  
y sin consuelo el corazon!)



GUALT.                    ¡Soldados de Lucerna,  
                              prended al criminal! (Por Fernando.)

(Avanzan dos soldados y se colocan cerca de Fernando.)

MATILDE.                ¡Los brazos de una madre  
                              á defenderle van!

(Yendo valerosa hácia Fernando y estrechándole en sus brazos.)

FERN.                    ¡Mostremos ante todo

(A Matilde, con nobleza y valor.)

                              firmeza y altivez!

MATILDE.                ¡Gualterio, ve lo que haces!

(En tono amenazante )

GUALT.                    ¡Yo cumplo con la ley! (Con dureza.)

MATILDE. ¡Ah, tirano abominable (Con exaltacion y rabia.)  
                              y verdugo del amor,  
                              que hoy me rompe, miserable,  
                              fibra á fibra el corazon!  
                              ¡A la suerte no le pido  
                              más venganza para tí,  
                              que un tormento parecido  
                              al que me haces tú sufrir!

FERN.                    ¡Pobre madre infortunada, (Abrazándolas.)  
                              Celia hermosa de mi amor,  
                              quede al cielo encomendada  
                              tan cruel separacion!  
                              Ni me da Lucerna espanto,  
                              ni me asusta el ódio vil;  
                              ¡mas contemplo vuestro llanto  
                              y comienzo ya á sufrir!

GUALT.                    (Ni su arrojó me sorprende,  
                              ni me asombra su valor,

de la estirpe que desciende  
las virtudes recibió.  
Vaya el hijo hácia Lucerna  
con aliento varonil,  
que vencer el alma tierna  
de una madre espero allí.)

RÉDING. (¡Dios me tenga de su mano,  
Dios enfrene mi furor,  
que ya el dia está cercano  
de acabar con la opresion!  
¡Alce el pueblo en su pujanza  
para siempre la cerviz,  
y persista en su venganza  
y no ceje hasta morir!)

*relax*

*vigor*

CELIA. (Si negarme quiso el cielo  
la ventura del amor,  
aliviar el desconsuelo  
de una madre debo yo:  
Pues la mia, más dichosa,  
desde mundo más feliz,  
hoy me infunde cariñosa  
el valor para sufrir!)

Gualterio da la señal de marcha á su guardia, que desfila por el fondo derecha. Los dos soldados que tienen la comision de prender á Fernando, se aproximan á él para sujetarlo.

FERN. ¡Adios, madre querida!

(Las besa tierna y apasionadamente.)

¡Adios, mi Celia, adios!

MATILDE. ¡Fernando de mi vida!

(Abrazándolo estrechamente y pugnando con los soldados por retener á su hijo.)

GUALT. ¡En marcha!

(Desde el foro, á la voz del avóyer, los soldados arrancan á Fernando de los brazos de su madre.)

MATILDE. ¡Maldicion! (Desesperada.)

(Cae Matilde en brazos de Réding; Celia se apoya sollozando sobre el respaldo del sillón, como para sostenerse. El avóyer, Fernando y los soldados desaparecen por el foro derecha. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

---

## ACTO SEGUNDO

### CUADRO PRIMERO

*Interior de una capilla bizantina, á dos cajas. Puerta en el fondo, otra más pequeña á la derecha en primer término, practicable y con cerrojo. A la izquierda, en segundo término, un modesto retablo con dos lámparas encendidas á los costados, una Virgen, altar y barandilla. Frente al retablo una ventana ojival, por cuyo hueco penetra débilmente la claridad de la luna.—Al alzarse el telon, aparece MATILDE arrodillada frente al altar y como sumida en profundo éxtasis. Pausa conveniente.*

### ESCENA PRIMERA

MATILDE, alzándose del suelo

#### Música

¡Horas de angustia  
y de afliccion!  
¡Oh, cuán pesadas  
para mí sois!  
¡Noche terrible,  
(Dirigiendo la vista á la ventana.)  
corre veloz,  
y de una madre  
ten compasion!

---

¡Ni una palabra (Transición)  
de mi Fernando,  
ni un solo aviso  
de la ciudad!...  
La incertidumbre  
me va matando:  
¡Cesen mis ansias, (Al cielo)  
por caridad!

—  
Presurosa en Lucerna  
con el alba entraré;  
¡que me vea el tirano  
sollozando á sus piés!

(Con arranque dramático.)

Mas si persiste en su venganza  
de ése verdugo el corazón,  
en fiera guerra y sin tardanza,  
yo su esterminio ¡juro á Dios!  
Si de Lucerna el ódio ciego  
hiere mi pecho maternal,  
pronto en un mar de sangre y fuego  
caiga Lucerna sin piedad.

¡Noche terrible,  
corre veloz,  
y de una madre  
ten compasión!

(Queda en actitud reflexiva. CELIA aparece por el foro derecha, contempla un momento silenciosa á Matilde, y luego avanza á su encuentro.)

## ESCENA II

MATILDE y CELIA.

**Hablado**

CELIA      Madre, madre mia. (Con amante sollicitud.)

MATILDE.

¡Oh! ¡Celia!

(Saliendo de su abatimiento y estrechándola en sus brazos.)

Celia de mi corazón,  
compañera en mi tormento,  
partícipe en mi dolor,  
no acrecientes mi agonía,  
y ten firmeza, por Dios!

CELIA. ¡Firmeza!.... (Sonriendo amargamente.)

MATILDE. ¡Sí... que en los cielos

(Tratando de sobreponerse á su desesperada situación y disimulando su angustia.)

reside la protección  
de esa Virgen soberana, (Señalando al altar.)  
que fué madre, como yo,  
y como yo por un hijo  
tuvo días de aflicción!

CELIA. A sufrir en este mundo (Con profunda melancolía.)  
tan acostumbrada estoy,  
que la desgracia en sus brazos  
al nacer me recibió.

Her birth  
caused death  
of both  
parents

Mi vida costó otra vida,  
digo mal, que fueron dos,  
pues al romperse en la tierra  
los vínculos de un amor,  
pronto á la infeliz esposa  
el triste esposo siguió.

MATILDE. ¿Mas no hallaste en tu orfandad  
y fiera tribulación  
ningun consuelo á tus penas?..

CELIA. ¡Oh, sí, el consuelo mayor!  
¡El regazo de otra madre,

(Echándole los brazos al cuello.)

puerto de mi salvación!

MATILDE. Pues vive en él y mitiga  
tu pesadumbre y rigor.

Sí, tesoro inapreciable

(Estrechándola contra el pecho.)

que una hermana me legó!  
Angel, que al entrar un día  
en esta pobre mansion,  
el alma de mi Fernando  
blandamente aprisionó.

¿No me ves, yo estoy serena? (Transición.)

¡Y eso que su madre soy!

¿Si él corriese algun peligro,

Celia, lo estuviera yo?

CELIA. Aquí, en el pecho clavado, (Con insistencia.)  
rebelde á tu reflexion,  
se agita un presentimiento  
que me llena de terror...

MATILDE. En cambio el mio asegura, (Interrumpiéndola.)  
contra tu vana aprension,  
que ha de estar Fernando libre  
antes de que brille el sol.

CELIA. ¡Plegue al cielo que así sea!

MATILDE. ¡Me lo dice el corazon!

Y ahora á descansar un rato (Transición.)  
hasta que amanezca Dios.

(Le da el brazo á Celia.)

CELIA. ¡Dormir!.. (Moviendo tristemente la cabeza.)

MATILDE. Sí, Celia, es preciso  
calmar la imaginacion,  
y que restaure las fuerzas  
el sueño reparador.

CELIA. Veré de cerrar los ojos.

MATILDE. Ya dormirás.

CELIA. ¡Eso nó! (Con arranque apasionado.)

¡Que tengo por cabecera  
los cuidados del amor!

MATILDE. Vamos, hija mia, vamos.

(¡De angustia muriendo estoy!)

(Da algunos pasos, vacila y se apoya en la barandilla.)

CELIA. ¡Oh, Jesús! ¡Madre!

(Con sobresalto y sosteniéndola.)

MATILDE. No es nada. (Reponiéndose.)

Un bahido; ya pasó.

CELIA. (¡Quiere aparecer tranquila  
y la vende su aflicción!)

MATILDE. (¡La calle de la Amargura:

(A la Virgen, con acento ferviente )

como tú, cruzando voy,  
socórreme, Virgen santa,  
no me niegues tu favor!)

(Aparece Réding por el foro, entra y se coloca á la derecha.)

(Réding, calla. Pronto vuelvo.)

(Saliendo por el foro izquierda.)

CELIA. (Sí, volveremos las dos.)

(A Réding, con viveza, al salir también por el foro.)

### ESCENA III

RÉDING, dirigiendo la mirada al foro izquierda.

¡Tambien ella!.. Por lo visto  
conoce nuestra intencion,  
y pretende acompañarnos  
por esos valles de Dios... (Acercándose á la batería.)  
¡Disparate! No debemos  
consentirlo, no señor.  
¡Digo, si la niña tiene  
viveza y resolucion!..  
Qué mucho que tan temprano



despierte en ella el valor,  
si se caldea su pecho *heat*  
con la sangre del Tirol.

GASTON. ¡Señor Réding! (Desde la primera caja derecha.)

RÉDING. Juraria

que han llamado...

GASTON. ¡Abrid! ¡Soy yo! (Golpeando en la puerta.)

(Descorre Réding el cerrojo, y entra Gaston limpiándose el sudor, descubriéndose la cabeza y muy fatigado.)

## ESCENA IV

RÉDING y GASTON

RÉDING. ¡Gaston! (Con alegría al verlo.)

GASTON. Buenas... noches

(Con sobrealiento de cansancio.)

RÉDING. ¿Dí, (Con ansiedad.)  
habla, cuenta, que sucede?..

GASTON. ¡Tengo una sed! ¿No se puede?

(Haciendo la señal de empinar.)

¿No hay cerveza por aquí?

RÉDING. ¡Después! ¿Y el plan?

GASTON. ¡Adelanta,

va viento en popa!

RÉDING. ¿Sí?.. *abatt (nautical term)*

GASTON. Pero,

señor Réding, lo primero  
es remojar la garganta.

RÉDING. Luego, más tarde.

GASTON. ¡Si estoy

seco de tanto remar! *rowing*

RÉDING. ¡No bebas antes de hablar!

Conque, empieza.

GASTON. ¡Bueno, voy!

(Con dolorosa resignacion.)

Se supo rápidamente  
la detencion de Fernando,  
y yo me puse volando  
á trabajar á la gente.  
Estudié la situacion,  
aprecié la novedad,  
y ví que está la ciudad  
casi á merced del Canton.

RÉDING. Si no se hallase cercada  
de muros.

GASTON. ¿Y la poterna *postern*  
del palacio de Lucerna,  
no os parece buena entrada?

RÉDING. ¡Diantre! Se burla de mí  
ó está loco de remate! *completely*

GASTON. ¿He dicho algun disparate?

RÉDING. ¿Pero hablas en sério?

GASTON. Sí.

RÉDING. ¿Y la guardia?

GASTON. ¡El jefe de ella  
es esta noche Cristian!

RÉDING. ¿Quién? ¿Tu primo el capitan?

GASTON. El mismo.

RÉDING. ¡Bendita estrella! (Con alegría.)  
¿Y le hablaste ya?

GASTON. Le hablé.  
Hará lo que se le mande.

RÉDING. ¿Y los soldados?

GASTON. ¡Con que ande  
vino en abundancia... qué!

RÉDING. No es mal recurso.

GASTON. El mejor,  
sin que duda alguna os quepa. (Transicien.)  
Yo siempre que hallo una cepa,

*stamp*

saludo á un conquistador.

Pues sé que un vaso de tinto, *red wine*  
cuando dice ¡allá me subo!  
tiene más fuerza, que tuvo  
en su tiempo Cárlos Quinto.

RÉDING. Dejemos bromas á un lado,  
y hablemos de lo que importa,  
que se hace la noche corta  
y va creciendo el cuidado.  
¿Y del Consejo, Gaston,  
no se ha dicho cosa alguna?

GASTON. Que se halla entre doce y una  
convocado.

RÉDING. ¡Maldicion!  
¡Ese Gualterio insensato  
pretende de un fallo injusto  
ampararse!..

GASTON. Si es su gusto.

RÉDING. ¡Seria un asesinato!

GASTON. ¿Y á él qué le importa?

RÉDING. ¡Verdad!

¡Su capricho es ley! Por eso  
es necesario que el preso  
quede hoy mismo en libertad.  
Y no demorar la lid  
y en ella arriesgarlo todo...  
Si hay novedad, ¿de qué modo (Transicion.)  
podrás avisarme?

GASTON. Oid. (Meditando un momento.)

¡Si lo sentencia el Consejo,  
en la torre de Lucerna  
pondré una luz! ¡Si hay poterna  
franca!..

RÉDING. ¡Sigue! (Con ansiedad.)

GASTON. ¡El himno viejo!

(Marcando mucho las palabras.)

RÉDING. ¡Cómo! ¿En el reloj?

GASTON. ¡Cabal! (Sonriéndose.)

RÉDING. ¿Lo conservaste?

GASTON. ¡Pues no!

¿Pensais que me olvido yo

(Con cierto orgullo patriótico.)

ni un dia del Surental?

RÉDING. ¡Bien está! Vuelve enseguida  
á Lucerna, y sin demora

ponete en acecho. *on the watch*

GASTON. En media hora

doy la vuelta.

RÉDING. Bueno. ¡Y cuida  
sobre todo de evitar

un mal paso, una imprudencia!

GASTON. Es inútil la advertenciã.

¡Sé que me pueden ahorcar!

RÉDING. ¿Conque una luz en la torre?..

GASTON. ¡Señal de condenacion!

RÉDING. ¡Y el himno!..

GASTON. ¡Adentro!

RÉDING. ¡Gaston, (Abriendo la puerta.)  
aprieta esa mano y corre!

GASTON. Voy, pero antes...

RÉDING. Pronto. (Con impaciencia.)

GASTON. En suma,

no vendria mal un trago.

RÉDING. ¡No hay! (Empujándole para que se marche.)

GASTON. Es que... (Suplicando.)

RÉDING. ¡Bebe en el lago!

(Dándole un empujon.)

GASTON. ¡Mil gracias! ¡Tengo reuma! (Al salir.)

(Réding vuelve á cerrar la puerta.)

*Rheumatism*

ESCENA V

RÉDING

¡Dios su inspiracion nos dé  
y la Virgen nos asista!  
¡Cuánto tarda! (Mirando al foro.) ¿Deberé  
referirle la entrevista  
de Gaston? ¡No! ¿Para qué?

(Haciendo un gesto de desconfianza.)

(Entra Matilde por el foro con un manto negro al brazo  
que dejará sobre la barandilla del altar.)

ESCENA VI

RÉDING y MATILDE

MATILDE. ¡Aquí estoy! (Desde el foro.)

RÉDING. ¿Y Celia?

MATILDE Duerme.

RÉDING. ¿Duerme ó lo finge?..

MATILDE. No hay du la:

he podido convencerme.

RÉDING. Más vale así (Pausa corta.)

MATILDE. ¡Vas á hacerme

un favor!

RÉDING. ¡Mandad!

MATILDE. La viuda (Con solemnidad.)

del héroe, del caudillo

que hundió la fren'e serena

al estrago del cuchillo,

pide un relato sencillo

de aquella terrible escena!

RÉDING. ¡Tal recuerdo!..

MATILDE.

Si, ¡pardiez!

En esta noche sin calma,  
da tortura á mi viudez,  
aunque estallen á la vez  
todas las fibras del alma!

RÉDING. ¡Qué obstinacion! (Con disgusto.)

MATILDE.

¡Pero, dí!

¿No comprendes que soy madre?  
¿Capaz en mi frenesí,  
por salvar á un hijo...

RÉDING.

¡Ah, sí!

(Como adivinando el sentido de las palabras de Matilde  
y con rapidez.)

MATILDE. ¡Pues háblame de su padre! (Pausa corta.)

Quiero el relato escuchar  
de hinojos. (Se arrodilla cerca del altar.)

RÉDING.

Voy á empezar.

(Con embarazo y tristeza.)

¡Dejó la impresion aquella  
en mi cerebro tal huella,  
que no se puede borrar!  
¡Aún me asalta en fiera lidia  
aquel cuadro, al resplandor  
amarillo de la envidia,  
hecho entre sombra y perfidia  
por la mano de un traidor!  
¡Aún oigo el grito marcial  
de la patria, y sobre el eco  
del clarin del Surental,  
la campana funeral  
y del hacha el golpe seco!

¡Aquellos tristes despojos  
de humeante sangre rojos,

aquella faz noble y mústia,  
aquellas horas de angustia,

no se apartan de mis ojos! (Transicion.)

*kneeling*

*hate  
exposition*

*Smoking  
sad*

Noche horrible, cárcel fiera;  
dentro oracion y agonía,  
rumor y misterio fuera,  
alta y redonda vidriera,  
y en ella el albor del día.  
*radiate* Al irradiar mortecino *dying*  
de lámpara misteriosa,  
*layman* se ve un retablo mezquino,  
y á un seglar y á un capuchino *Capuchin monk*  
en plática religiosa.  
Sintiendo el mártir cercana  
la terrible ejecucion,  
pues vió entrar por la ventana  
la muerte con la mañana,  
quiso hablarme en su prision.  
Lo supe, llegué volando,  
esperé, se alzó del suelo  
y así me dijo:— «Te mando  
»ser escudo de Fernando  
»y de su madre consuelo.  
»A la noble esposa advierte  
»que me guarde en su memoria,  
»que sea animosa y fuerte,  
»y que perdone mi muerte  
»y que la espero en la gloria!»  
Dijo, la puerta se abrió,  
sonó la hora infortunada,  
la escolta lo arrebató,  
y él al cadalso marchó  
con la frente levantada!  
Seguile ciego, anhelante,  
corrí á la plaza, empujé,  
avanzo, paso adelante...  
¡era llegado el instante,  
y en él mis ojos clavé!  
Los suyos tambien sentí  
que se fijaban en mí,

como si en el trance amargo  
repiteisen el encargo  
que en la prision recibí.  
Y cuando el golpe sangriento  
lo arrojó en la eternidad,  
con desgarrador acento  
resonó en mi pensamiento  
la palabra lealtad.

Y cuando al ponerse el dia  
tomé de la enhiesta lanza *upraisca*  
aquella cabeza fria,  
parece que aún me decia:

¡Venganza, Réding, venganza!

(Matilde, herida en el corazon por las últimas palabras  
de Réding, se alza del suelo y exclama con resolucion  
heróica.)

**MATILDE.** ¡Sí, venganza, pronto, hoy mismo!  
¡Pero tremenda, mortal!  
¡Si olvidé tanto heroismo, (Al cielo.)  
discúlpeme el egoismo  
del cariño maternal!

(Suena una trompa en lontananza.)

¿Oyes? ¡Lejano rumor!  
**RÉDING.** Gente que ya presurosa  
acude al Vald, sin temor.

**MATILDE** ¡Venga la enseña gloriosa  
del Surental vencedor!

(Réding se dirige por el foro izquierda, y vuelve luego  
con la bandera de Gesner y ciñendo espada. Suena á lo  
lejos un canto popular. Matilde se aproxima á la ventana  
como atraida por el coro nocturno, y permanece silencio-  
sa hasta que lo determina el diálogo.)

### Música

*agü*  
(Coro en lontananza.)

Volemos al combate,  
alcemos ya las manos,



la espada nos rescate  
y caigan los tiranos.  
Otorgue el Sér divino  
su amparo redentor  
al pobre campesino  
y al triste pescador.

—  
Con ánimo fuerte,  
con ímpetu audaz,  
busquemos la muerte  
ó la libertad.  
Amargas cadenas  
sepamos romper,  
y angustias y penas  
se truequen en bien. (Cesa el canto.)

—  
MATILDE. ¡Ese canto querido  
Fortalece mi sér! (Réding aparece al foro.)  
RÉDING. ¡Sonó el primer rugido  
del leon lucernés!

(Deja la bandera contra el muro del fondo.)

—  
MATILDE. ¡Esposo idolatrado,  
(Como dirigiéndose al cielo.)  
mi fé, mi eterno amor,  
de un hijo infortunado  
á la defensa voy!  
¡Si acaso en mi porfía  
llegase á vacilar,  
infunde al alma mia  
tu aliento celestial!

—  
RÉDING. ¡Yo la victoria  
conseguiré,

y al noble mártir  
vengar sabré!  
Guerra al tirano  
sin vacilar  
y resplandezca  
la libertad.

MATILDE.

¡Su airado espectro  
lo pide así!

RÉDING.

¡Todas las noches  
surge ante mí!

—  
¡Cuando en las sombras plácidas  
de un sueño sin temor,  
cerrándose los párpados  
descansa el corazón,  
me asalta en tono lúgubre  
llamándome su voz,  
y ensangrentada y lívida  
contemplo su vision!

«¡Véngame, dice,  
no haya piedad;  
doma el orgullo  
de la ciudad!  
¡Libres los pueblos  
vuelvan á ser,  
libres los hizo  
Guillermo Tell!»

MATILDE.

A tu voz, la vida entera  
de la patria siento aquí, (Señalando al corazón.)  
y la sangre altiva y fiera  
de la tierra en que nací!  
*war like*  
Tu bélico acento  
me infunde valor.

RÉDING.

¡Ya llega el momento!

(Como escuchando voces á la parte exterior y cogiendo la bandera. Matilde toma el manto que ha colocado al salir sobre la barandilla del altar y se lo echa al brazo.)

¡ya la hora sonó!

MAT. Y RÉD.

¡En esta hora suprema (A Réding.)  
y al tiempo de partir!..

¡Juremos, por la Virgen,

(Extendiendo la mano y con gran solemnidad.)

vencer ó morir!

MATILDE

Ya la señal guerrera  
los valles atronó, *deafens*  
ya el alma va ligera  
á unirse con su amor.  
Encuentre al hijo amado  
mi pecho maternal,  
y el siervo encadenado  
justicia y libertad!

RÉDING

Ya la señal guerrera  
los valles atronó,  
ya brilla la bandera  
que Gésner tremoló. *displayed*  
Encuentre al hijo amado  
su pecho maternal, (Por Matilde.)  
y el siervo encadenado  
justicia y libertad!

(Matilde desaparece por la derecha, seguida de Réding. quien al tiempo de salir deja entornada la puerta. Sigue la música en la orquesta acompañando los versos de la escena siguiente.—Pausa.)

ESCENA VII

CELIA, que aparece por el foro con manto puesto y presa de la mayor agitacion.

¡Dios santo! ¡Partieron ya! (Al foro.)  
¡Sueño fatal!.. ¡Llegué tarde! (Avanzando.)  
¡Mé juzgan débil, cobarde!..  
¡Desconfian!.. ¡Bien está!  
¡Oh, qué hacer! ¡Pobre de mí!  
Sola, triste, abandonada...  
¡Ruido?.. (Escuchando á la izquierda.)  
¡La puerta entornada! (Reparando.)

(Desde la ventana.)

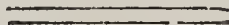
¡Son ellos! (Mirando.) ¡Se embarcan! ¡Sí!  
¡Madre! ¡Madre!.. ¡Por favor!

(Llamando con ansiedad.)

¡Espera!.. ¡Llego volando!..  
¡No quiero que tu Fernando  
dude nunca de mi amor!

(Desaparece rápidamente por la puerta derecha.)

FIN DEL CUADRO.—MUTACION



## CUADRO SEGUNDO

Salon á tres cajas ricamente ornamentado: puerta al fondo, otra más pequeña á la izquierda en primer término: á la derecha, tambien en primer término. balcon cerrado, pero practicable.—Dos candelabros encendidos y fijos en el muro central, á derecha é izquierda de la puerta.—Aparecen por el foro. izquierda, los consejeros de Lucerna y avanzan en dos filas precedidos del avóyer GUALTERIO.

### ESCENA I

GUALTERIO y coro de consejeros.

#### Música.

GUALT.

Patricios de Lucerna,  
Gobierno del canton,  
la salud de la pátria  
reclama nuestra union.

*Omen  
glimpse* Presagios de tormenta  
vislumbro por doquier,  
y en pos de un nuevo Gésner  
la lucha renacer.

Una parte del CORO.

El árbol que retoña *sprouts*  
debemos extirpar.

Otra parte.

Hacer necesitamos  
un castigo ejemplar.

GUALT.

¡Ejemplar y terrible!

¡Perentorio y veloz! *urgent*

TODOS.

Gualterio, vé que estamos  
pendientes de tu voz!

GUALT.

*set up*

En el duelo á muerte  
que entablado está,  
nuestros enemigos  
no duermen jamás.  
Los pasados fueros  
quieren recobrar  
y ódian por instinto  
nuestra potestad.

*power*

TODO EL CORO.

Quieren los pasados  
fueros recobrar,  
y ódian por instinto  
nuestra potestad.

GUALT.

Desde que triunfaron  
en el Surental,  
viven con el ánsia  
de la libertad.  
¡Ellos ó nosotros,  
no hay que vacilar!...  
Este es el dilema  
y esta es la verdad.

A vuestras nobles ínclitas manos,  
pido una pronta resolucion,  
ved que peligran los ciudadanos,  
pues de Lucerna los jueces sois!

TODOS.

Puesto que pende de vuestras manos  
dar una pronta resolucion,  
ya que peligran los ciudadanos,  
cumplan los jueces su obligacion.

GUALT. Y CORO.

¡Mientras viva un Gésner  
tiemble la ciudad!  
Vamos con urgencia  
á deliberar.  
¡Ellos ó nosotros!  
Esta es la verdad.

¡Siervos ó patricios!  
No hay que vacilar.

(Váse el coro por la puerta de la izquierda. Gualterio queda silencioso un momento, acompañando con la mirada la marcha de los consejeros.)

## ESCENA II

GUALTERIO, con sonrisa de triunfo.

### Hablado

¡Bien, magnífico, adelante,  
ni flaqueza, ni desmayo!  
Corred á forjar el rayo,  
armad mi diestra un instante!  
Sea la gente patricia  
mi cómplice sin tardanza  
é instrumento á mi venganza  
la espada de la justicia.  
Conviértase el tribunal  
en encubridor fatídico,  
que le dé al crimen jurídico  
todo su aspecto legal.  
¡Así, patricios, así,  
docilidad, sumision,  
¡Reyezuelos del Canton  
de rodillas ante mí!

concealer, Fat-fal

(Aparece GASTON al fondo derecha.)

## ESCENA III

GUALTERIO y GASTON.

GASTON. ¡Señor! (Desde la puerta.)

GUALT. ¿Quién? ¡Hola! ¿eres tú?

Gracias á todos los diablos (De mal talante.)  
que te echo la vista encima.

GASTON. (Buen principio.)

GUALT. Estoy tentado  
por cuenta de aquella cuénta,

(Con intencion y marcando las frases.)

de hacerte algun adelanto. *payment in advance*

GASTON. (Buen postre.)

GUALT. ¿Dónde te metes?

GASTON. (¡Qué espléndido y qué bizarro!)

GUALT. Hace dos horas y media  
lo menos que te he llamado.

GASTON. No, pues yo...

GUALT. ¡Calla!

GASTON. (Da gusto  
*rub against* rozarse con este cardo.) *thistle*

(Sigue aparentando gran humildad.)

GUALT. No me pongas esa cara  
de hipócrita redomado, *sly*  
porque es inútil. Ya sabes  
que nos conocemos!...

GASTON. (¡Malo!

(Rascándose la cabeza y con desaliento.

Me parece que el avóyer  
ha debido saber algo.)

GUALT. ¿Qué murmuras entre dientes?

GASTON. Señor, nada!... Estoy rezando  
porque dé sin contratiempo  
la una el reloj de palacio.

¡No olvido ciertas promesas!

GUALT. Bah! descuida, seré exacto.

GASTON. (Y yo como aquel del cuento  
en un verbo te despacho!) (Transicion.)

GUALT. Oye, Gaston, si deseas  
hacer méritos, si el plazo  
pretendes que se dilate  
del consabido regale,

*well-known,*

*above mentioned*



á las siguientes preguntas  
respóndeme sin engaños.

GASTON. (Siempre que á mí no me importe  
lo que vayas preguntando.)

GUALT. Quiero la verdad desnuda.

GASTON. (Desnuda, y á tí? ¡Con manto!)

GUALT. Sinceridad.

GASTON. Sí, señor.

(Como tres y dos son cuatro.)

GUALT. Tú que por razon de oficio  
te has de hallar á cada paso  
en relacion con las gentes  
de los pueblos comarcanos,  
en tus recientes salidas  
¿ningun síntoma has notado  
de malestar ó disgusto,  
de impaciencia ó sobresalto?

GASTON. Ninguno. (Vayan verdades,  
pero forradas de paño.)

GUALT. Tampoco eu Múnster?

GASTON. Tampoco.

GUALT. ¿Nada?

GASTON. Nada.

GUALT. ¡Diantre! ¡Es raro!

GASTON. (¡Dudar y vivir á oscuras,  
condicion de los tiranos!) (Pausa.)

GUALT. Dí, ¿visitas el castillo  
de Gésner?

GASTON. De cuándo en cuándo.

GUALT. ¿Y hace mucho?

GASTON. Unos seis meses.

GUALT. ¡Buen reloj!

GASTON. ¡Mal parroquiano!

GUALT. ¿Conocerás á la viuda?

GASTON. ¡Digo!

GUALT. ¿Qué? (Con interés.)

GASTON. ¡Que es un bocado!

↑  
viuda?

"mante"

- GUALT. ¡Cuidadito con la lengua!
- GASTON. Basta, señor, me la trago. (Otra pausa.)
- GUALT. ¿Y qué me cuentas de Réding?
- GASTON. (Ojo! que apuntan al blanco.)  
(Eludiendo la respuesta y sacando el reloj de bolsillo lo consulta rápidamente y con ansiedad.)  
(¡Pero ese reloj maldito  
tres minutos de retraso!
- GUALT. ¿Estás sordo? (De mal gesto.)
- GASTON. (¡Tres minutos!  
¡Cielos! ¿si se habrá parado?)  
Creo en Dios Padre... (Rezando por lo bajo.)
- GUALT. ¡Gaston!
- (Asiéndole por un brazo y con aspereza.—Suenan la  
marcha de avóyer en el reloj y luego dá la una.)
- GASTON. ¡Ah! (Con alegría.)
- GUALT. ¿En qué estará pensando? (Con extrañeza.)
- GASTON. En eso, señor, en eso. (Por el reloj.)
- GUALT. La una. (Oyendo la hora )
- GASTON. ¡Dios sea loado!  
(Ya tiene cuerda esta máquina  
(Tocándose el pecho)  
hasta las dos, con que andando.)
- GUALT. A propósito, supongo  
que ese engendro de tus manos,  
podrá sonar fácilmente  
fuera del tiempo marcado.
- GASTON. ¿Quién lo duda? Hay un resorte  
dispuesto ya para el caso.
- GUALT. ¿Sí?
- GASTON. Y en tocándole... (El himno  
suena de pátria volando,  
y dá comienzo el jaleo  
y á tí te llevan los diablos!)
- GUALT. Pues siendo cosa tan fácil,  
oye bien lo que te encargo.

Debe al despuntar el día  
haber un ajusticiado. *executed criminal*

GASTON. ¿Hoy?... (Con curiosidad y terror.)

GUALT. ¡Hoy! ¿Por qué palideces?

GASTON. No sé, de horror al cadalso!

GUALT. Cuando una ley lo dispone  
prueba de que es necesario.

GASTON. No lo niego.

GUALT. Pues escucha.

Apenas sea llegado  
el trance, en que ha de cumplirse *critical moment*  
de la autoridad el fallo,  
te asomas á la ventana  
del reloj, pones cuidado  
en el hacha del verdugo,  
y al dar el golpe...

GASTON. (¡Dios santo!)

(Con horror y angustia.)

GUALT. Suelta en señal de victoria  
ese toque soberano,  
y oiga el Canton la respuesta  
que da la ciudad al campo!

GASTON. (Si yo le arrancase ahora (Con furor reconcentrado,  
la existencia á este malvado  
¿sería virtud ó crimen?...)) (Pausa brevisima.)

GUALT. (Estoy con ánsia esperando  
la decision del Consejo.)

(Dirigiendo una mirada á la izquierda.)

GASTON. (¡Dios me tenga de su mano!) (Conteniéndose.)

GUALT. Voy á ver...

(Dando algunos pasos hácia la puerta de la izquierda.)

Con que lo dicho!

(A Gaston, y al tiempo de hacer el mütis.)

No te olvides de mi encargo.

(Pausa conveniente. Queda Gaston un momento  
como anonadado.)

## ESCENA IV

GASTON

Si se hundiera de repente  
bajo mis plantas el suelo,  
si desplomándose el cielo  
cayera sobre mi frente,  
la impresion, en mi sentir,  
fuera ménos dolorosa  
que la noticia espantosa  
que acabo de recibir! (Transicion.)  
¡Dios mio!... tengamos calma:  
busca una idea, Gaston,  
poniendo á contribucion  
las tres potencias del alma.

(Perplejo y como meditando.)

La hora avanza, el tiempo corre,  
de guardia está en la Poterna  
mi primo, duerme Lucerna...  
¿Qué falta? ¡Luz en la torre!  
A cuatro millas de aquí  
ya dispuesto debe hallarse  
Réding. ¿Podrá divisarse  
el resplandor desde allí?

(Abre el balcón y penetra débilmente la claridad  
de la luna.)

No es gran distancia en verdad.  
Además no considero  
que el alto desfiladero *pass*  
dá de frente á la ciudad.  
¿Pero esa luna indiscreta

(Con enojo y mirando al exterior.)

por qué tan diáfana brilla? *diaphanous*  
Nada, ni una nubecilla  
que le sirva de careta. *mask*  
¡Oh, Diana, deja la noche (Apostrofando á la luna.)  
cerrada en sombra, y procura  
recoger tu vestidura  
en el argentado broche! *silvery*  
¡Considera que á ser vas  
causa de mil pesadumbres!..  
Con que lo dicho, no alumbres,  
que mañana alumbrarás. (Cerrando el balcon.)  
Y tú sábio Constructor, (Mirando al cielo.)  
—á cuya vista serena  
soles y granos de arena  
tienen el mismo valor,—  
¿este mundo en que me humillo  
ningun arreglo merece?  
¿No es hora? ¿No te parece  
que le falta algun tornillo?  
Y si vale el suplicar,  
yo te suplico ¡Dios santo!  
que no nos aprietes tanto  
porque nos puedes ahogar.

(Transición, pausa breve, dirigiendo la mirada por  
la izquierda y como apostrofando á Gualterio.)

¡Allí está, mudo, espantable!  
Como un tigre se pasea  
por la estancia!... Ya olfatea  
su víctima!... ¡Miserable!

(Queda apoyado contra el marco de la puerta, y en acti-  
tud reflexiva. Los pajes salen por la derecha del foro.)

## ESCENA V

GASTON y coro de pajes.

### Música

Coro.

¡Aquí está Gaston! (Avanzando lentamente.)

¡Gaston aquí está!  
Qué gran proporcion,  
él algo sabrá.  
De tal duda, pues,  
salgamos al fin.  
¡Mucho ojo, porque es  
un buen galopin! *Scoundrel*  
¡Hola Gaston! ¡buenas noches!

(Aproximándose á Gaston y sacándole de su éxtasis.)

¡Cómo aquí tan solitario?  
GASTON. (Pues señor, solo faltaban

(Con disgusto y haciendo un esfuerzo para ocultar el  
estado de su ánimo.)

estas moscas en palacio.)  
CORO. ¿Qué se dice?... ¿Qué se cuenta?  
¿No has oído?... ¿Sabes algo?

GASTON. Solo sé... que no sé nada,  
ni me importa averiguarlo.

CORO. Habla con franqueza,  
dínos la verdad,  
tú lo sabes todo,  
no vale el callar.

GASTON. Sé que vuestros amos  
en consejo están:  
y que... ¡Id al cuerno!  
¡No os aguanto más!

(Tratando de escapar, pero el CORO le cierra el paso y  
lo sujeta.)

CORO. Si acaso te resistes  
á dar explicacion,  
si no eres complaciente,  
si no hablas, por favor,  
subimos á la torre,  
paramos el reloj,

*thrash*  
te zurran de lo lindo  
y acaba la funcion!

GASTON.

Señores pajes, (Con terror cómico.)  
tengan en cuenta  
que hay ciertas bromas  
que me revientan!

—

CORO.

¡Ay Gaston,  
qué placer  
si el reloj  
no anda bien!  
¡Ay de tí,  
buen Gaston,  
si dá mal  
el reloj!

GASTON.

¿Os empeñais? (Con aparente resignacion.)  
¿Cómo ha de ser?  
¡El caso oid!

CORO.

Vamos á ver.

—

GASTON.

¡Se agitan los patricios

(Fingiendo un misterio grande y procurando exagerar  
un poco con objeto de infundir terror á los pajes.)

y tiembla la ciudad,  
y acusan los indicios  
cercana tempestad!  
¡Quizá lleguen volando  
los siervos en tropel,  
pues ya están pregonando  
la guerra sin cuartel!  
Y como dicen  
que esos salvajes  
no tienen pizca  
de educacion,  
¡ay! si os atrapan,  
señores pajes, (Con sonrisa burlona.)

temo que os zurren  
sin compasion.  
Como dén  
en venir,  
ya os podeis  
prevenir.  
¡Ay, gran Dios,  
qué batán,  
cuánto voy  
á gozar!

(El CORO se retira un poco á la derecha, y Gaston se acerca á la puerta izquierda como buscando con la vista á Gualterio.)

CORO.

*Marchal*  
(¡Este bergante, (Murmurando.)  
viven los cielos,  
se está burlando  
sin miramiento.  
Pronto una felpa *drubbing*  
todos le demos  
y que nos pague  
su atrevimiento!) (Con misterio.)  
(¡Cuatro á la salida

(Se apartan del grupo cuatro pajes que van al foro, y á las luces dos!) (Y dos á los candelabros.)  
GASTON. (¡Algo aquí se trama.

(Por los pajes, y aperebiéndose.)

CORO.

Veo la intencion!)  
(En la mano el cinto *belt*

(Desabrochándose les cinturones con disimulo.)

*lashing*  
GASTON.

preparado esté,  
y al quedar á oscuras  
latigazo en él!)  
(Escurrir el bulto  
lo mejor será!) (Aproximándose á la puerta.)

*Slip  
away*



CORO. ¡Atencion! (Replegándose hácia el fondo.)  
LOS DOS PAJES. Ahora! (Apagan los candelabros.)  
GASTON. ¡El avóyer!  
(Ahuecando la voz y fingiendo ver á Gualterio.)

CORO. ¡Ah!  
(Huyendo atropelladamente por el foro dando gritos de terror.)

## ESCENA VI

GASTON, solo

GASTON. ¡Anda, anda! ¡Voto á brios  
y cómo esa chusma corre! (Riendo.)  
(Transicion.)  
¡Y ahora Gaston, á la torre,  
(Acercándose á la batería y con entusiasmo.)  
y que nos ampare Dios!  
(Váse por el foro.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.—MUTACION

---

---

## CUADRO TERCERO

*Alto valle formando un desfiladero de rocas y árboles frondosos. A la derecha en segundo término una roca revestida de follaje, y sobre ella una cruz de piedra groseramente labrada. Al fondo, y en forma de vistoso panorama, un lago y tras él descollando la ciudad de Lucerna, cuya gótica torre estará dispuesta de modo que pueda iluminarse á su debido tiempo.—Los resplandores de la luna llena, entrando por la derecha del escenario, bañan todo el panorama.—Al verificarse la mutacion suena por la izquierda del escenario y á conveniente distancia el CORO de hombres, repitiendo la segunda estrofa del cuadro primero. MATILDE y CELIA, precedidas de RÉ-*

DING, aparecen luego lentamente y en silencio por la tercera caja del mismo lado; éste se coloca en mitad del proscenio como en actitud de esperar al CORO, y aquellas se dirigen á orar al pié de la cruz subiéndolo sobre la peña, que deberá ser practicable. Pausa. Sale por la izquierda el CORO de hombres aranzando en tropel, luciendo espadas y picas y colocándose en escena convenientemente.

RÉDING. La patria os ve solícitos (Al coro.)  
volar á su clamor!...  
Palabras son inútiles  
en trances de valor.  
Con noble arrojo bélico,  
sin tregua ni piedad,  
caigamos sobre el déspota  
y tiemble la ciudad!

CORO. Con noble arrojo bélico  
sin tregua ni piedad,  
caigamos sobre el déspota  
y tiemble la ciudad!

RÉDING. ¡A la viuda de Gésner  
os presento aquí! (Señalando á Matilde.)

CORO. ¡La madre de Fernando! (Reparando en ella.)

MATILDE. ¡La madre infeliz!

(Desde la peña, con profundo dolor. Luego desciende, se aproxima al CORO y exclama:)

A vosotros me dirijo,  
con ardiente corazón,  
suplicando por un hijo  
generosa protección.  
En Lucerna prisionero  
desde ayer gimiendo está,  
y arrancarle hoy mismo quiero  
del poder de la ciudad!

CORO. Si en Lucerna prisionero  
desde ayer gimiendo está,

poderoso, audaz y fiero  
á salvarlo el pueblo va!

MATILDE.

En gracia del mártir (Con súplica ferviente.)  
que ve mi dolor,  
de aquel que en defensa  
del siervo murió,  
juradme esta noche  
luchar con valor!

CORO.

Aquí lo juramos

(Con solemnidad extendiendo la mano.)

en nombre de Dios!

MATILDE.

Busquemos ahora  
su eterna virtud  
en la redentora  
y bendita cruz.

(Matilde vuelve á colocarse al pié de la cruz, El coro se arrodilla.)

RÉDING.

¡Allí está la torre!...

(Contemplando á Lucerna con ansiedad.)

¡Maldita inquietud!

Ningun riesgo corre,  
no brilla la luz.

(Se aproxima á la peña y comienza la plegaria.)

MATILDE, CELIA Y RÉDING.

Señor del Universo,  
su artífice y sosten,  
del réprobo y perverso,  
incorruptible juez,  
proteje al oprimido  
y abate al opresor,  
y el triunfo apetecido  
otórganos, Señor!

CORO. Ensalza al oprimido  
y abate al opresor  
y el triufo apetecido  
otórganos, Señor.

TODOS. En su cadena,  
con onda pena,  
te pide el siervo  
su libertad.  
Al infortunio,  
Dios soberano,  
tiende una mano  
por caridad.

(Aparece una luz rojiza en la ventana de la torre de  
Lucerna. Réding, al divisarla, exclama frenético):

RÉDING. ¡Oh, Virgen santa! ¿Qué ven mis ojos?  
¡Luz en la torre! No hay duda, no!

(Espectacion general.)

MATILDE. ¿Qué significa? ¿Por qué te alarmas?

(A Réding e n ansiedad.)

RÉDING. ¡Pronto á Lucerna sin dilacion!

(Al CORO, desnudando la espada y en el colmo  
de la rabia.)

MATILDE. ¡Esa luz repentina  
es terrible señal!  
¡Mi dolor lo adivina,  
lo dice tu ansiedad! (A Réding.)

(El coro repite los anteriores versos cambiando el *Mé*  
por *Su*.)

Alce el esclavo la humilde frente

(Empuñando la bandera.)

y estalle su ódio desolador,  
y en impetuoso fiero torrente

rompa los diques de la opresion.  
Sea esta noche, noche de gloria  
y la postrera del criminal;  
ya miro escrita nuestra victoria  
en la bandera del Surental!

**CORO.** El siervo lucernés  
acabe de sufrir,  
y caiga á nuestros piés  
la tiranía vil!

**TODOS.** Alce el esclavo la humilde frente  
y estalle su ódio desolador, etc.

—  
(Parte MATILDE por la derecha del fondo, seguida de  
RÉDING que lleva á CELIA de la mano y del CORO que  
cierra la marcha.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

---

Aquí

## ACTO TERCERO

*Salon gótico á dos cajas: una puerta á la derecha en primer término y dos á la izquierda; en la de segundo término una escalera de caracol, practicable. Al fondo un ancho balcon, tambien practicable, con dos peldaños de mármol y hojas con vidrios de colores. Mesa, sillón y taburetes góticos y de lujo. Al abrirse el balcon se verán algunos tejados y la parte superior de otros edificios de la Ciudad de Lucerna.*

### **Preludio en la orquesta**

(A la terminacion del preludio, aparece Gualterio por la izquierda, seguido de un capitán: éste que la con el sombrero en la mano á poco trecho de la puerta, conservando una actitud marcial y respetuosa.)

### ESCENA I

GUALTERIO y el CAPITAN

GUALT. Os recomiendo el encargo  
y os agradezco el aviso.  
Son ya las cuatro y ser debe  
la ejecucion á las cinco.  
¡Nada de contemplaciones,  
*thrust* bote recio y tajo limpio! *cut*  
Para barrer á esas turbas (Dándole una orden.)  
de insolentes campesinos,  
sobra con una veintena *score*  
de lanceros escogidos.

Ya he dispuesto que os franqueen  
la puerta de San Mauricio.  
Salid por ella, tomad (Marcando las palabras.)  
á buen andar el camino  
de Friburgo, y en llegando  
al cerro de Capuchinos,  
arremeted fieramente, *spkr*  
por la espalda y de improviso  
á ese puñado de locos  
y que no quede uno vivo!  
Como no será difícil (Transicion.)  
que les sirva de caudillo  
Réding, el representante  
de Múnster, he de advertiros  
que la inmunidad se pierde (Marcando más.)  
cuando hay flagrante delito  
de rebelion... por lo tanto,  
no reparéis en distingos,  
y si le topais, matadle!  
Pues lo tiene merecido.

CAPITAN. Voy á cumplir vuestras órdenes.

(Háciendo una profunda cortesía.)

GUALT. ¡Pero enseguida!

CAPITAN. Ahora mismo.

(Váse por la izquierda.)

(Queda Gualterio visiblemente preocupado. Pausa corta.)

## ESCENA II

GUALTERIO

¡No sé qué extraña <sup>anxietq</sup> zozobra (Sentándose en el sillón.)  
me tiene tan intranquilo!  
¡Soy el juez... y me parece  
que es para mí ese suplicio!

Este profundo y terrible  
mal estar en que me abismo ..  
¿Será compasion? ¡No sé!  
¿Miedo? ¡Jamás lo he tenido!  
¿Podrá ser de mi conducta  
remordimiento tardío?  
Remordimiento... ¿de qué?  
La ley dispone el castigo,  
el tribunal lo sentencia  
y yo la sentencia aplico.  
¿No es esto verdad?..

(Se levanta del sillón violentamente, oprimiéndose el corazón, sonriendo con amargura y como reconviniéndose al grito de la propia conciencia.)

¡Despacio,  
despacio, sofista inícuo!  
Ten el valor de tus obras  
y no busques artificios  
ni en leyes ni en tribunales  
para engañarte á tí mismo!  
Dí mejor que en la ansia loca

(Con tono reconcentrado.)

de tus ciegos apetitos,  
sólo existen dos palabras:  
¡Satisfacción ó exterminio! (Transición brusca.)  
¿Pero esa madre, en qué piensa?  
¿Por qué no viene? ¡Dios mío!  
¿Será infructuosa esta lucha?  
¿Me vencerá su heroísmo?.. (Transición.)  
¡La hora avanza, el trance llega,  
y casi á piedad me inclino!..  
Soy el juez y me parece

(Con horror y como si abrigara un terrible presentimiento.)

que es para mí ese suplicio.

(Queda reclinado sobre el respaldo del sillón. Pausa corta.)



ESCENA III.

GUALTERIO y RÉDING

RÉDING. ¡Dónde está? (Dentro á la derecha.)

(Aparece en la puerta.)

GUALT. ¡Réding! (Con indignacion al verlo.)

RÉDING. ¡Yo soy! (Con firmeza.)

GUALT. ¡Tal osadía?..

RÉDING. ¡Sí á fé!

GUALT. ¡Lo has pensado?

RÉDING. ¡Lo pensé!

GUALT. ¡Breve y pronto!

RÉDING. A serlo voy.

(Quitándose el sombrero y dejándolo sobre un taburete.)

No se me esconde ni un punto  
el riesgo en que estoy metido;  
pero puesto que he venido,  
no hablemos más del asunto.  
¡Gualterio, por caridad!

(Con solemnidad y tono suplicante, pero digno.)

¡Por amor de Dios, Gualterio,  
no infames el ministerio  
con que te honró la Ciudad!  
¡Deja á esa pobre mujer,  
da tregua á tu lucha impía,  
y la clemencia del dia  
borre las culpas de ayer!  
¡Suspende esa ejecucion,  
teme la justicia Eterna,  
no mancilles á Lucerna  
y no insultes al Canton!

(Gualterio se encoge de hombros, sonriéndose desdeñosamente.)

Pues si torpe y criminal

(Al ver la actitud desdeñosa de Gualterio, y con gran energía.)

tus proyectos realizas,  
no han de quedar ni cenizas  
de esta infame capital!

GUALT. Aunque es tu crédito mucho

(Con sonrisa burlona y aparentando calma.)

en cosas de guerra, creo  
que hoy tu abrasador deseo  
se va á convertir en humo...

RÉDING. ¡Gualterio! (Con brío y sequedad.)

GUALT. Sal, date prisa,  
corre á ver la desvandada  
de esa turba desastrada  
que más que enojo da risa.  
Sal sin demora de aquí,

(Cambiando de tono y con dureza.)

enemigo del infierno,  
que está muy alto el gobierno  
para ocuparse de tí.

RÉDING. ¡Cuán equivocado estás! (Desdeñosamente.)

¡Cuán ilusa y torpemente  
calificas á una gente  
que ni conoces quizás!

(Transición y con acento amargo.)

Puede en su arrogancia loca  
formarse un tirano idea  
de aquello que le rodea,  
y aún á veces se equivoca!..  
Pero jamás ha pensado  
ni á dónde llega ni alcanza  
la piedra que ciego lanza  
desde su alcázar dorado!  
Que á entenderlo!..

GUALT. ¡Gran virtud!

(Interrumpiendo con burla.)

RÉDING. Tuvieran, en mi opinion, (Con rapidez.)  
los pueblos ménos razon  
y la tierra más quietud!

GUALT. Por eso yo, en la ceguera

(Con resignacion sarcástica y desdeñosa.)

que mis sentidos conturba...

RÉDING. Llamas desastrada turba (Interrumpiendo.)  
lo que es muchedumbre fiera!

Por eso la gravedad  
no ves de tu situacion...

¡Esa turba... es el Canton,  
que te pide libertad!

GUALT. ¡Acabaste ya?

RÉDING. ¡Acabé!

GUALT. ¡No dirás que no he tenido  
paciencia?..

RÉDING. ¡Por Dios te pido  
reflexion!

GUALT. ¡Reflexioné!

Y en prueba de ello, te mando  
que salgas sin vacilar  
de palacio, á preparar  
la defensa de Fernando.

¡Pues es la ocasion urgente  
y no hay tiempo que perder!..

Yo entretanto... á disponer,

(Con gran mofa y marcando las palabras.)

para recibir tu gente,  
cuando avance oronda y hueca,

un repique de campanas

y una guarnicion de ancianas

que manejen bien la rueca.

(Con sonrisa amarga y tono severo.)

RÉDING. Pide á la gracia divina  
que ese sarcasmo violento,  
no venga á ser el sangriento  
epitafio de tu ruina! (Como amenazando.)  
¿Persistes en tu maldad?

GUALT. ¡En mi justicia persisto! (Con sequedad.)

RÉDING. Si conservas ¡voto á Cristo!

(Furioso y echando mano á la espada.)

un resto de dignidad,  
acércate, ven aquí!...  
Desnuda pronto ese acero,  
que arrancarte el alma quiero  
que puso el infierno en tí!

GUALT. ¡Quien nunca ha sido cobarde,

(Con sonrisa desdeñosa.)

no há menester este dia,  
para mostrar valentía!...

RÉDING. ¿Qué?... (Con rabia y contrariado en sus intentos.)

GUALT. ¡Lo dicho, y Dios te guarde!

(Con sequedad, volviéndole la espalda y marchando por la izquierda. Réding se acerca apresuradamente á la puerta, y se contiene al llegar, despues de lanzar un grito.)

#### ESCENA IV

RÉDING, y luego MATILDE.

RÉDING. Gualterio!... (Yendo hácia la puerta.) ¡Cielo bendito!

(Parándose.)

¡Sordo, sordo á mi demanda!  
¡Más fácilmente se ablanda  
una roca de granito!

(Transición. Envainando la espada.)

¿Y Gaston?... ¿Y la poterna?...  
¿Y el himno?...

UNA VOZ.

¡No puede ser! (Dentro.)

MATILDE. ¡Oh, dejadme! Quiero ver (Dentro, y con energía.)  
al avóyer de Lucerna!

RÉDING. ¿Esa voz? (Con asombro y angustia.)

(Aparece Matilde envuelta en el manto, y al salir se descubre.)

¡Dios eternal! (Con disgusto y pena.)

¡Ah, señora! ¿Qué habeis hecho?

MATILDE. Réding, seguir de mi pecho  
el impulso maternal.

RÉDING. ¿Que os halle el tigre cautiva  
no temeis?

MATILDE. ¡No! Corre al lado  
de Celia, que en el estrado  
queda más muerta que viva.  
Yo conseguiré quizás,  
á fuerza de llanto y ruego,  
conmover á ese hombre ciego!

RÉDING. (¡Cuán equivocada estás!) (Al salir por la derecha.)

## ESCENA V

MATILDE, despues de una pausa, apoyándose en el respaldo del sillón y dirigiendo la mirada al cielo.

¡Oh tú, Señor, que hiciste Omnipotente  
la clara luz y la tiniebla impura,  
que á la abeja le diste su dulzura  
y el veneno mortal á la serpiente.  
Que por raro contraste y frente á frente  
colocas la desdicha y la ventura  
y del verdugo bajo el hacha dura  
el cuello de la víctima inocente.  
Si ha de ceder tu mano rigurosa,

si ha de calmar la tempestañ bravía,  
si llega á Tí mi súplica afanosa,  
no me niegues tu amparo en este día...

(Casi sollozando.)

¡Por aquella que fué Madre amorosa  
y asistió en el Calvario á tu agonía!

(Pausa corta.)

## ESCENA VI

MATILDE y GUALTERIO

GUALT. ¿Duda el Consejo de mí?

(Desde la puerta izquierda, y como hablando con á-  
guien. Matilde se conmueve al oír la voz de Gualterio.)

Yo haré que muy pronto salga  
de error tan injusto! ¡Sí! (Saliendo.)  
¡Matilde! (¡Cristo me valga!) (Con disgusto.)

MATILDE. (¡Dios me socorra!)

GUALT. (¡Ella aquí!)

(Con alguna contrariedad.)

MATILDE. ¿Finge asombro? (Sonriendo amargamente.)

GUALT. No, á fé mia;

pero me causa dolor  
tal encuentro!

MATILDE. En este día (Con desgen y rapidez)

de regateos de honor  
sienta mal la hipocresía.

Hablemos con claridad  
y sepamos la verdad  
sin rodeo, ni tardanza:  
ver quiero hasta dónde alcanza  
tu monstrnosa crueldad. (Transición.)  
Sé que está mi vida entera

*bargaining*

de tu capricho á merced,  
y que el águila altanera  
se retuerce prisionera  
en las mallas de tu red! *network, mesh*  
Sé que vengo á tí impelida  
para llenarme de lodo,  
para ser escarnecida!... *ridicules*  
¡Habla! tu boca es medida.  
¡Pide! te obedezco en todo.  
No repare tu fiereza  
ni en los mayores agravios;  
pero pronto, con franqueza:  
brote, brote de tus lábios  
el raudal de la impureza!  
Prepárate á recoger  
el fruto de tus hazañas,  
sacrifica á esta mujer (Con tierna amargura.)  
en holocausto del sér  
que ha llevado en sus entrañas!  
Mas concédeme propicio  
una tregua al sacrificio:  
un plazo á otorgarme vas...  
¡Que se demore el suplicio *execution*  
algunas horas: no más!

GUALT. ¡No puedo! (Sin aspereza.)

MATILDE. ¡Dios soberano!

¡Qué has dicho? (Con angustia.)

GUALT. ¡Que es imposible!

MATILDE. ¡Me negarás inhumano  
en esta asechanza horrible *trap*  
tal favor?

GUALT. ¡No está en mi mano!

MATILDE. ¡Cómo no? (Con asombro incrédulo.)

GUALT. Fernando ha sido  
al Consejo sometido...

MATILDE. ¡No sigas! (Con enojo y desden.)

GUALT. ¡Oyeme en calma!

MATILDE. Ese es un cuerpo podrido

(Sin hacerle caso y con el mayor desprecio.)

y tú de ese cuerpo el alma!

GUALT. ¿Su alma yo? ¡Medrado está  
si alguno se lo imagina!

El Consejo ha roto ya  
su freno, y no tardará  
en labrar mi propia ruina.

Un consejero enemigo, (Marcando las palabras)  
influyente y poderoso,  
en otro tiempo testigo  
de mi desgracia contigo,  
hoy me cela cuidadoso.

watches

Y si incurro en la menor  
debilidad ó torpeza,  
y más haciendo favor  
á un declarado traidor,  
sé que pierdo la cabeza!

MATILDE. Bien; dejemos, por piedad,

(Como abrumada por la insistencia de Gualterio.)

ese mito á quien invocas,  
sumido en la oscuridad:  
no hay aquí más voluntad (Con decision.)  
que la tuya!

GUALT. ¡Te equivocas!

(Con sequedad, pero sin dureza.)

MATILDE. ¿A qué el deseo obstinado  
de fingir, cuando es ya cierta  
tu victoria? ¡Dios sagrado!  
¡Roba!.. ¡Mata! ¡Sé malvado!...  
pero á cara descubierta.  
¿Que hay influencias extrañas?  
Ni te creo, ni me engañas;  
ten franqueza, ten cinismo,  
sé digno de tus hazañas,  
no reniegues de tí mismo!



GUALT. ¡Empeño difícil es  
convencerte!

(Se sienta de mal talante, apoyándose sobre la  
mesa, y queda en actitud reflexiva.)

MATILDE. Y vana empresa!

¡Cuando me tiene á sus piés  
el tirano lucernés,  
calle y devore su presa! (Pausa conveniente.)

(Matilde se arrodilla junto á Gualterio, le toma por  
una mano y le hace volver el rostro.)

¡Sobre mi faz dolorida  
clava tus ojos!.. Y en fuerte  
y terrible sacudida,  
choquen la luz y la vida

(Por ella, oprimiéndose el corazón)

con la tiniebla y la muerte! (Por Gualterio.)  
Vengo arrastrada hácia tí,

(Con creciente entusiasmo.)

loca, deshecha, convulsa,  
muriendo de frenesí!

¿Qué sentimiento me impulsa?

Gualterio, ¿qué ves en mí?

Una pasión celestial,  
un puro y santo cariño.

¡El afecto maternal,  
diáfano como el cristal

y puro como el armiño! *ermine*

Esa virtud misteriosa,  
que brilla sin merma alguna *decoloración*  
siempre clara, siempre hermosa...

¡Providencia de la cuna  
y religión de la fosa!

Ese potente latido,  
ciego, idólatra, febril,  
que por igual han sentido

las fieras en su cubil *don, lair*  
y las aves en su nido:  
sed que bebe sin ardor,  
y goce sin padecer  
y delirio sin dolor...

¡En fin, Gualterio, el amor

(Marcando las palabras.)

de aquella que te dió el sér!

(Gualterio, visiblemente emocionado, se levanta del sillón, tendiendo una mano á Matilde, que se alza del suelo con ansiedad y alegría.)

GUALT. ¡Matilde!..

(Con súplica y como exhalando un suspiro.)

MATILDE. ¡Qué! ¿Le enternece?

(Con alegría y satisfaccion )

¿Seré tan afortunada?

(Como tomando una resolucion suprema.)

GUALT. Oye bien lo que te ofrece (Con creciente pasion.)

quien ser blanco no merece  
del rigor de tu mirada!

Fortuna, patria, Ciudad,  
posicion, autoridad...

todo, todo lo aventuro,  
¡y en Dios y en mi ánima juro  
que te digo la verdad!

Encerremos lo pasado (Transicion.)

en prudentísimo velo  
y de un ódio inveterado *confirmed*  
surja un amor sin cuidado  
y un presente sin recelo.

(Transicion y marcando las palabaas.)

Doy á costa de mi ruina  
el indulto, y en union  
de Fernando, y por la mina

de este alcázar, que termina  
en el lago del Canton,  
salimos con guardia fiél,  
y atrás dejando á Lucerna  
en un rápido bajél,  
nos desposan en Sursél  
y hallamos refugio en Berna!

MATILDE. ¡Jesús!

(Con horror y como recibiendo un golpe inesperado.)

GUALT. No es alarde vano (Con súplica apasionada.)  
de una mancebía humilde *brothel*  
lo que hoy te exige el tirano...

¡Hoy solicita tu mano (Doblando una rodilla.)  
por segunda vez, Matilde!

MATILDE. ¡Mi mano?..

GUALT. ¡Tu mano, sí! (Se levanta.)

MATILDE. ¡Fundir el alma de dos  
con el odio que hay aquí? (Señala al corazón.)

¿Tal sacrificio de mí?  
¿Pretender que engañe á Dios?

Pide en tu ciega porfía  
esta carnal vestidura,  
mas no un alma que no es mía,  
y que vela noche y día  
de Gésner la sepultura!

¡Devora, si hambriento estás,  
tu presa, no pidas más!

¿Quieres mi vida también?

¡a saciarte en ella ven!

¡Pero tu esposa?.. ¡Jamás!

(Con resolución y rapidez.)

GUALT. ¡Alma, vida y pensamiento

(Con exaltación y sonrisa cruel.)

en indisoluble lazo!..

¡Lo entiendes bien? ¡O al momento  
doy la señal del tormento!

MATILDE. Un plazo!.. siquiera un plazo! (Con agonía.)

GUALT. ¡Con la última campanada (Con fatídico acento.)  
de las cinco, rodará  
su cabeza ensangrentada!  
Reflexiona. ¡O todo ó nada!

MATILDE. ¡Miserable! (Con tono reconcentrado y desdeñoso.)

GUALT. ¡Basta ya!

(Con sequedad y altivez; dirígese hácia la puerta iz-  
quierda y queda un momento en actitud reflexiva.)

(La presencia de Fernando  
pudiera ser!..)

MATILDE. (¡Día triste!)

(Apoyándose en el sillón y mirando al cielo.)

GUALT. (Probemos.) (Como tomando una resolución.)

MATILDE. (¡Me estoy ahogando!)

GUALT. ¡Resuelve, pero volando!

(Aproximándose algunos pasos hácia Matilde y con  
tono amenazante.)

MATILDE. ¡No hay piedad! (Eleva los ojos al cielo.)

GUALT. ¡Y en quién consiste?

(Con sonrisa cruel y desapareciendo luego por la izquier-  
da. Caen Matilde sobre el sillón en actitud de suprema an-  
gustia. Pausa conveniente.)

## ESCENA VII

MATILDE y luego FERNANDO

Llegué con la confianza (Con desaliento.)  
de obtener un plazo!.. Sí;  
de ganar tiempo! ¡Ay de mí!  
¡cuán engañosa esperanza!  
Por demora del suplicio

y en espera de mi gente,  
le puse como aliciente *incentive*  
de mi honor el sacrificio.  
Y ese hombre, en quien Dios coloca  
los gérmenes del amor,  
como solitaria flor  
en la aridez de una roca,  
responde, en la ceguedad  
de su insensata porfía:  
¡Has de ser por siempre mía  
con lazos de santidad!

(Levantándose del sillón,)

¡Siempre suya! ¡En irritante  
servidumbre! ¡En lazo eterno!  
¿Puede inventar el infierno  
un castigo semejante?  
¿En coyunda tan monstruosa  
verdugo y víctima unidos?..

(Con estremecimiento de invencible repulsion )

¡Más fácil á los sentidos  
fuera la union prodigiosa  
de la tiniebla y la luz,  
la demencia y la razon,  
la blasfemia, la oracion  
y Satanás y la Cruz! (Queda en actitud reflexiva.)

(Pausa breve.)

¿Prometer y no cumplir?..

(Como siguiendo el hilo de un razonamiento )

Escapar con mi Fernando  
de Lucerna, y en llegando  
al término resistir?  
Mas, ¡cómo!.. ¿haciendo el camino  
entre su guardia y con él?..  
¿Ha de faltarle en Sursél

el puñal de un asesino?  
¿Quién lo duda?.. ¡Dios clemente!  
¿Por qué tan abandonada?

(Al cielo, con amarga reconvencion.)

¡Y esa poterna cerrada!  
¡Y sin acudir la gente!  
¡Y va á sonar del suplicio  
la hora fatal y terrible!  
¡Y va á morir!.. ¡Imposible!  
¡Primero mi sacrificio!  
Mil veces mi libertad,  
antes mi honor por el suelo...  
¿No es él acaso mi cielo...  
mi gloria... mi eternidad?

(Aparece Fernando en la puerta izquierda, seguido de dos soldados que le custodian; al ver á Matilde, se para junto á la puerta y permanece allí hasta que lo exige el diálogo, expresando con la actitud y el gesto las impresiones diversas que le producen las ideas que expresa Matilde en el curso del monólogo.)

Venga, pues, la esclavitud, (Con resolucion.)  
y venga el afrentoso yugo,  
daré la mano al verdugo, (Extendiendo la derecha.)  
fingiré solicitud,  
y en llegando la ocasion  
de exterminar al tirano,  
bien puedo con la otra mano

(Crispando la izquierda.)

arrancarle el corazon!

(Al terminar el monólogo, avanza Fernando al encuentro de Matilde, profundamente conmovido y revelando indignacion y pena.)

### Música

FERN. ¡Oh, madre, madre mia!  
MATILDE. ¡Fernando! (Yendo á abrazarle)

FERN.

Aparta! Atrás!

(Rechazándola sin aspereza.)

Tus últimas palabras  
aquí sonando están! (Llevándose la mano al corazón.)  
Si de tu honor á costa,  
desde hoy he de vivir,  
¡maldito una y mil veces  
el día en que nací!

MATILDE.

Oye, Fernando,  
mi dulce amor,  
calma tus iras,  
ten compasion.  
Sé que en peligro  
tu vida está  
y yo tu vida  
quiero salvar.

FERN.

¡Moriré con valor

(Con exaltacion y firmeza.)

y tendré dignidad;  
sacrificios de honor  
yo no quiero jamás!

MATILDE.

¡Calma, Fernando,  
tu frenesí!  
¡Ten, hijo mio,  
piedad de mí!

FERN.

¡Antes la muerte  
que el deshonor!  
¡Vida sin honra  
no quiero yo!

"Golden Age  
pundonor"

¡Gualterio de mi padre (Con solemnidad.)  
el asesino fué!

¡Tan ciega está su viuda,  
que el crimen ya no ve?

Librarme del verdugo  
tu infamia logrará!..

Mas, ¿quién de mis furoros  
despues me librará?

¡Antes mil veces  
que el deshonor,  
salte en pedazos  
el corazon!

MATILDE. ¡Le inspira acaso el cielo  
su firme voluntad!

FERN. ¡Valor, madre querida,

(Con súplica tierna y fortaleza de ánimo.)

que Dios nos vengará!

¡Cuán dulce es saber  
que acaba el sufrir!  
¡Cuán noble el honrar  
la patria al morir!

(Sale un capitan por la izquierda y se queda junto á la  
puerta. Fernando, al verlo, abraza á Matilde con efusion.)

MATILDE. ¡De separarnos  
la hora llegó! (Por el capitan.)  
¡No hay esperanza  
de salvacion! (Al cielo.)

FERN. ¡Oh, mi Fernando!.. (Con angustia.)  
¡Madre, valor!

A DUO. ¡Y adios por siempre! (Besándose.)  
Adios! Adios!

(Se arranca Fernando de los brazos de Matilde, y huye  
por la izquierda, seguido del capitan y soldados)



(Apenas desaparece Fernando, se acerca Matilde á la puerta, y con tono suplicante exclama:)

**MATILDE.** ¡Y se lo llevan así?..  
¡Fernando, hijo mio!.. Quiero  
darte el abrazo postrero!

(Vuelve Fernando seguido del capitán, que se queda á la puerta. Matilde recibe á Fernando en los brazos, y éste, despues de una pausa conveniente, exclama:)

**FERN.** ¡Tú por Celia, ella por tí,  
vivid en calma las dos!  
¡Y un beso, el último, madre!  
¡Que lo reciba mi padre  
en la presencia de Dios!

(Matilde imprime un beso frenético sobre el rostro de Fernando, y éste desaparece por la izquierda con resolución y rapidez. Matilde cae de rodillas junto al marco de la puerta. Pausa conveniente. Gaston y Celia llegan por la derecha.)

## ESCENA VIII

**MATILDE, CELIA y GASTON**

**GASTON.** Allí está! (A Celia, desde la puerta.)

**CELIA.** ¿Sola? (A Gaston, idem.)

**GASTON.** ¡Sí!

**CELIA.** ¿Dónde?

**GASTON.** Junto á la puerta, de hinojos.

(Señalando á Matilde.)

**MATILDE.** ¡Adios, pues, sol de mis ojos,

(Alzándose del suelo y sin advertir la presencia de Celia y Gaston.

que en la eternidad se esconde!

CELIA. ¡Oh, ¿qué dice? madre mia!

(Comprendiendo lo terrible de la situación y abrazándose á Matilde.)

MATILDE Celia, ¿tú aquí? ¡Dios sagrado!  
¿Por qué, por qué has penetrado  
en esta mansion impía?  
¡Hoy acaba para mí  
todo consuelo!

CELIA. . . . . Eso no (Con exaltación y ternura.)  
que aún vivo en el mundo yo  
para consagrarme á tí!

CELIA. ¡Oh, Gaston, por caridad, (Por Matilde.)  
ven, disipa su tristeza,  
inspirale fortaleza, (Se oye vocerío lejano.)  
dile...

GASTON. ¡Silencio!.. ¡Escuchad!

(Interrumpiendo á Celia, y con júbilo.)

MATILDE. ¡Rumor lejano!

GASTON. ¡Hay combate,  
no perdamos la esperanza!

MATILDE. ¡Si no acuden sin tardanza  
será imposible el rescate! (Con desconsuelo.)

GASTON. ¡Con su mano celestial  
Dios sin duda nos socorre! (Con entusiasmo.)  
¡Subo corriendo á la torre

(Con resolución y acercándose á Matilde y Celia.)

á prevenir la señal!.

CELIA. ¡Sí, la señal convenida! (Con ansiedad y rapidez.)

MATILDE. ¡La desventura ó la suerte! (Idem.)

GASTON. ¡Marcha de avóyer!..

CEL. y MAT. ¡La muerte!

GASTON. ¡Himno de patria, la vida!

(Con gran entusiasmo y subiendo velozmente á la torre.)

MATILDE. ¡Con él sube mi fortuna!

CELIA. ¡Con él va mi dicha eterna!

(Se oye la voz de Gualterio por la izquierda.)

GUALT. ¡Antes escombros Lucerna  
que ceder en cosa alguna!

*shambles*

MATILDE. Ya está aquí!

(Con terror al oír á Gualterio. Este aparece revelando enojo y como sobresaltado. Celia cae á sus plantas, juntando las manos y en actitud angustiosa.)

### ESCENA IX

DICHAS y GUALTERIO, y al final REDING, FERNANDO y GASTON.

CELIA. ¡Piedad, favor!

GUALT. ¡Celia también?... (Con sonrisa amarga.)

CELIA. Suplicando

el indulto de Fernando  
á vuestras plantas, señor.

MATILDE. ¡No te canses, hija mia!

(A Celia, con amargura. Esta se levanta retirándose al fondo para encubrir su llanto.)

GUALT. ¡Muy bien! ¡Magnífico! ahora  
voy comprendiendo, traidora,

(Con gran enojo y tono sarcástico.)

la falsedad que encubria  
aquel rogar insistente  
á fin de obtener un plazo!...  
¡Querias tenderme un lazo  
mientras llegaba tu gente?...  
¡Esa gente audaz y fiera  
que asesina sin piedad  
las tropas de la ciudad,  
alzando inícuca bandera;  
esas hordas tornadizas  
de campesinos feroces,  
que anuncian en roncadas voces  
convertirnos en cenizas!...

Pues bien; lo erraste, Matilde,  
y contigo esa ralea,  
que por salir forcejea  
de su condicion humilde! (Transicion.)  
Pude mostrarme quizás  
piadoso á la voz del ruego,  
pero al arretrato ciego  
de una amenaza, ¡jamás!  
Y por si juzgas que estoy  
temeroso del castigo  
de esas turbas, ¡ven conmigo,  
ó escucha la orden que doy!

door latch

(Se dirige hácia el balcon, se para con la mano puesta en el pestillo, y vuelve los ojos á Matilde con sonrisa terrible y amarga.)

MATILDE. ¡Tu amparo, Dios de Israel!  
¡Tu auxilio, Virgen María!

CELIA. ¡Abre el balcon!) (A Matilde.)

(Abre Gualterio el balcon y se asoma.)

MATILDE. ¡Hija mia,  
ruega á los cielos por él!

(Abrazándola y con amargura.)

GUALT. ¡Ah de la guardia! ¡El pregon

(Desde el balcon, con fuerza y rapidez.)

y á la plaza de Palacio:  
mucho hierro, poco espacio  
y aprisa la ejecucion!

MATILDE. ¡Oh!) (Apoyándose en la mesa con una mano.)

CELIA. ¡Jesús!

(Cubriéndose el rostro con las manos y cayendo de rodillas junto al sillón.)

GUALT. ¡No hay dique ya,  
reviente el volcan en ira!

(Desde las gradas del balcon.)

Acércate... sube... mira!  
¡Ahí le tienes!.. ¡Allí está!

¡Que van á partir!.. (Retiriéndose al cortejo fúnebre.)

MATILDE. (¡Dios mio!)

GUALT. ¿No aprovechas los momentos?  
¿O sientes remordimientos  
por tu insensato desvío?...

MATILDE. ¡Calla, calla, Lucifer!

(Con desprecio y voz reconcentrada, dando algunos pasos  
hacia el balcon.)

GUALT. Desde aquí se vé el cuadrante

(Aproximándose á la balaustrada del balcon y como si  
viera el reloj en la torre de palacio.)

del reloj. ¡Falta un instante!...

(Volviendo á las gradas.)

¡Las cinco están al caer!

MATILDE. (¡De ese reloj suspendida  
tengo el alma!...)

CELIA. (¡Virgen pura,  
su salvacion apresura,  
suene el himno de la vida!)

GUALT. ¡Ya se alejan!.. (Pausa corta.)

(Señalando con la mano á la parte exterior y por la co-  
mitiva.)

MATILDE. (¡Ah, Fernando!)

GUALT. ¿Esa estúpida canalla  
que vocea en la muralla,  
por qué no acude volando?... (Con sonrisa irónica)

MATILDE. ¡Mata... destruye... extermina!...

(Con resolucion y acento iracundo.)

que tu furia no se agote,  
mas líbrame del azote  
de tu lengua viperina. *Viperine*

(Gualterio se sonrie con desden.)

No te sonrías, malvado,  
porque tambien con presteza

puede rodar tu cabeza  
sobre ese mismo tablado!

GUALT. No es fácil, llevando yo  
á prevencion este acero. (Por el del cinto.)

MATILDE. ¡Tigre inhumano!

GUALT. ¡Cordero *lamb*  
ser quise... y no te agradó!  
¡Ya llegan! (Mirando al exterior.)

¡Hola! parece

(Se oye intenso vocerío, aunque lejano.)

que hay empeño decidido  
por entrar; aumenta el ruido  
y el fragor del muro crece!)

(Pausa corta. Gualterio baja á la escena visible-  
mente preocupado.)

GUALT. ¡El toque de prevencion!

(Suena el toque de prevencion en el reloj.)

CELIA. ¡Las cinco!

MATILDE. (¡Virgen sagrada!)

GUALT. ¡Con la última campanada! (A Matilde.)

MATILDE. ¡Hijo mio! (Subiendo al balcon.)

¡Maldicion!

(Marcha de avóyer en el reloj. Matilde cae sobre las  
gradas, como herida por un golpe terrible. Suenan cuatro  
campanadas. Gualterio finje contarlas en silencio.)

GUALT. ¡Ahora! (Al sonar la cuarta.)

(En lugar de la quinta campanada suena el himno de la  
patria. Matilde y Celia se levantan del suelo embargadas  
de emocion y Gualterio queda como petrificado.)

CELIA. ¡Cielos! (Corriendo al balcon.)

MATILDE. ¡Dios fuerte!

(Asomándose en compañía de Celia; vocerío fuera,  
pero sin estorbar al diálogo.)

GUALT. ¡Qué traicion! ¡Qué iniquidad!

(Descompuesto y furioso.)

MATILDE. ¡El himno, la libertad

(Volviendo los ojos á Gualterio y con exaltacion.)

y mi venganza y tu muerte!

(Se oyen voces más fuertes. Gualterio exclama con desesperacion.)

GUALT. ¡Ha entregado la Poterna  
esa guarnicion cobarde!

¡Oh, corramos! (Aproximándose á la izquierda.)

MATILDE. ¡No, ya es tarde!

¡Ya no mandas en Lucerna!

(Vuelve á juntarse con Celia y se asoma.)

GUALT. ¡Hola, soldados, á mí!

(Con energía desde la puerta. Queda en ella como esperando.)

MATILDE. ¡Será tiempo todavía? (A Celia.)

CELIA. ¡Quiéralo Dios, madre mia! (A Matilde.)

(Pausa corta.)

GUALT. ¡Solo!... ¡Abandonado!... ¡Sí!

(Con amargura, y viendo que nadie viene á su voz.)

¡De la cúspide á la falda  
y de la falda al abismo!...

¡Rodemos!... ¡Siempre lo mismo!

¡La ingratitud y la espalda!

(Cesa el himno del relój.—Se oye la voz de Réding.)

RÉDING. ¡Que muera el tirano!

(Fuera y no muy cerca, pero distintamente.)

VOCES. ¡Muera!

CELIA. ¡Réding!... ¡Réding!... (A Matilde, con júbilo.)

MATILDE. ¡Dios eterno!

(Tambien con alegría.)

GUALT. ¡Y tú, traidor del infierno,

(Señalando á la escalera de la torre, sacando el puñal y con terrible acento.)

víl Gaston, aguarda, espera!

(Sube precipitadamente á la torre.)

MATILDE. ¡Ay, Célia, ya desconfío! (Con angustia.)

FERN. ¡Madre!

(Como si sonara la voz al pié del balcon y destacándose del rumor del pueblo.)

MAT. y CEL. ¡Eh! (Con grito de inmenso júbilo.)

MATILDE. ¡No puedo más!

(Apoyándose sobre el marco del balcon, desfallecida y emocionada.—Otra pausa.)

CELIA. ¡Valor, valor!.. (Animándola.)

RÉDING. ¡Paso! ¡atrás!

(Cerca de la puerta derecha.)

FERN. ¡Madre!

(Saliendo seguido de Réding y acompañamiento.)

MATILDE. Fernando, hijo mio,

(Recibiendo á Fernando en los brazos.)

CELIA. ¡Vive, sí! (Abrazándole tambien.)

MATILDE. ¡Gracias, señor! (Al cielo.)

gracias por tanto consuelo!

FERN. ¡Piadoso ha escuchado el cielo  
las plegarias del amor!

(Quedan acariciándose en silencio, y formando un grupo bien dispuesto.—Réding se acerca á la balaustrada del balcon, y exclama, como dirigiendo la vez á la multitud que zumba sordamente en la calle.)

RÉDING. Campesinos, ciudadanos,  
oprimidos y opresores,  
olvidad viejos rencores,  
para ser desde hoy hermanos.  
¡La tiranía cruel  
rodó con su infamia eterna!...  
¡Viva el Canton de Lucerna,  
y viva Guillermo Tell!

VOCES. (Fuera.)

¡Viva!... ¡Viva!



RÉDING.

¡Llegó ya

(Aperas termina el himno, con gran solemnidad, elevando la mirada á los cielos, bajando del balcon á la escena y con el puñal en la mano.)

la venganza para tí,  
sombra augusta!

FERN.

¡Vamos, sí!

(Adivinando el pensamiento de Réding.)

(Se oye ruido en la escalera de la torre.)

GUALT.

¡Misericordia! (Dentro, con angustia.)

GASTON.

¡Allá va!

(Dentro.—Todos los personajes miran con osombro á la escalera de la torre, por la que baja Gualterio mortalmente herido y como desplomándose, yendo á caer á los piés de Matilde. Esta retrocede espantada. Gaston baja pálido y descompuesto el traje hasta los primeros pedáneos.)

TODOS.

¡El! (Viendo á Gualterio.)

GUALT.

¡Perdon! (Cayendo muerto á los piés de Matilde.)

RÉDING.

¿Cómo? (A Gaston, con curiosidad.)

GASTON.

¡Lo siento!

(Avanzando algunos pasos y como tratando de excusarse, con tono cómico.)

no lo pude remediar.

¡Subió á matarme violento!..

y le tuve que aplicar (Con rapidez.)

la moraleja del cuento.

RÉDING.

¡Ven á mis abrazos y aprieta!

(A Gaston, abrazándole.)

FERN.

¡Gracias, Gaston! (Idem.)

GASTON.

¿No hice bien?

(Transición, frotándose las manos con gran alegría):

¡Ya ese reloj no me inquieta!

¡soy libre!.. Dicha completa!..

(Mirando á Gualterio y desapareciendo por la izquierda.)

FERN.           ¡Requiescant in pace, amén!  
                  ¡Oh, padre, ya estás vengado!  
                  (Por Gualterio, con sonrisa cruel.)

RÉDING.       ¡Y á vuestras plantas cayó!  
                  ¡Mirad! (A Matilde, con intencion profética.)

MATILDE.       ¡Oh, no! ¡Desdichado,  
                  (Apartando la vista con horror.)

que Dios le haya perdonado,  
como le perdono yo!

                  (Tomando á Fernando y Celia entre sus brazos, y  
                  dirigiendo los ojos al cielo con profunda piedad.)

(Telon rápido.)

## FIN DEL DRAMA

---

Esta obra ha sido admirablemente puesta y dirigida por el distinguido artista D. Miguel Soler, con quien deberán entenderse las empresas teatrales de provincias en todo lo concerniente á la parte artística de dicha obra.

**COMEDIAS**

TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Propiedad que corresponde
cual más loco.....	uno	D. Luis de Lara y Osorio..	Todo
nuncio de venta.....	uno	Sres. J. Cuesta y Gay.....	—
ambiar de génio.....	uno	D. Luis Suarez.....	—
ambio de habitación.....	uno	G. Perrin.....	—
ortarse la coleta.....	uno	E. Segovia.....	—
ontrastes matrimoniales.....	uno	Federico Olona.....	—
uda de sangre.....	uno	J. Valazquez y Sanchez.....	—
el portal de mi casa.....	uno	Juan Maestro.....	—
cap d'Holofernes.....	uno	Antonio Roig.....	—
la plaza de Bons ó un hora de cua-			
rentena.....	uno	Antonio Roig.....	—
s bans de les bariquetes.....	uno	Antonio Roig.....	—
beneficio de las víctimas.....	uno	N. N.....	—
escuela antigua.....	uno	Alfredo Lasala.....	—
carrera de la dona.....	uno	Juan B. Busquete.....	—
catástrofe de Casamicciola.....	uno	Jaime Piquet.....	—
desconocida de San Jorge.....	uno	Vicente Cobas.....	—
s dos iniciales.....	uno	N. N.....	—
atrimonios modelo.....	uno	R. Caruncho.....	—
socio y yo.....	uno	N. N.....	—
os son triunfos.....	uno	N. N.....	—
cuernos de gloria.....	uno	R. Caruncho.....	—
es abeltes de colmena.....	uno	Antonio Roig.....	—
ta tiple averiada.....	uno	Federico Olona.....	—
barber de Carreró.....	uno	Antonio Roig.....	—
chuche municipal.....	uno	Antonio Roig.....	—
recalcitrante.....	uno	Juan Marina.....	—
nga de ahí.....	uno	Juan Maestro.....	—
asistente Quiñones.....	dós	E. Zumel.....	—
ccion de ayuntamiento.....	dós	Juan Utrilla.....	—
carne y hueso.....	tres	Vicente Colorado.....	—
otro.....	tres	Miguel Echegaray.....	—
Charra.....	tres	Ceferino Palencia.....	—
erez ó Lopez?.....	tres	Miguel Echegaray.....	—

**ZARZUELAS**

la pradera! ¡A la pradera!.....	uno	Sres. Maestre y Arnedo...	L. y M.
te de Birlibirloque.....	uno	Caballero y Reig.....	L. y M.
atar victoria.....	uno	Maestre.....	L.
riya.....	uno	M. Fernandez Caballero	M.
s siglos en una hora (revista).....	uno	Maestre y Arnedo.....	L. y M.
s tunantes.....	uno	N. N.....	L.
número fatal.....	uno	N. y Mangiagalli.....	L. y M.
tambor mayor.....	uno	J. Romea.....	M.
faldon de la levita.....	uno	G. Perrin.....	L.
Gran Turco.....	uno	Perrin y Nieto.....	L. y M.
Mascoto.....	uno	Cuartero y Taboada....	L. y M.
lápiz mágico.....	uno	Palomino de Guzman...	L.
el otro mundo.....	uno	M. Nieto.....	M.
mono Ton-Kóng.....	uno	A. Croselles.....	1/2 L.
tre dos tios.....	uno	Segovia y Nieto.....	L. y M.
nasio higiénico.....	uno	Pablo Hernandez.....	M.
erra al novio.....	uno	Zumel y Ruiz.....	L. y M.
omici tronati.....	uno	Palomino, Cuesta y	
		Mangiagalli.....	L. y M.
leses y flamencos.....	uno	Antonio Roig.....	M.
solterona.....	uno	Manuel Nieto.....	M.

TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Propiedad que corresponde
La venganza de Mendrugo.....	uno	Sres. Palomino y Mangiagalli.....	L y M
La del tren.....	uno	Croselles y Taboada....	L. y M
La mantilla blanca.....	uno	Navarro.....	1/2 L.
La gran noche.....	uno	Juan Maestre.....	L.
La oracion de San Antonio..	uno	L. Arnedo.....	M.
La vuelta de Mendrugo.....	uno	Juan Maestre y Arnedo.	L. y M.
Las mañanas del Retiro.....	uno	L. Arnedo.....	M.
Música del porvenir.....	uno	Nieto.....	M.
Otelo y Desdémona..	uno	Mannel Nieto.....	M.
Por una corbata.....	uno	M. Noguerras.....	L.
¡Pobre glorial.....	uno	Manuel Nieto.....	M.
Tragarse la píldora.....	uno	Manuel Nieto.....	M.
Un lío en el ropero.....	uno	Zumel y Croselles.....	L.
Valiente pesca.....	uno	Juan Maestre.....	L.
Noches de Madrid.....	dos	Cuesta, Croselles, Palomino y Mangiagalli..	L. y 1/2
El capitan Centellas.....	tres	Fernandez Caballero...	1/2 M.
La cruz de fuego.....	tres	Pedro Miguel Marqués.	M.

Por convenio celebrado con la respetable casa editorial del Sr. D. ANTONIO ROMERO Y ANDÍA, soy el encargado de alquilar los materiales sean las partes sueltas de voces y orquesta necesarias para la ejecución de las zarzuelas *C de L, Curriya, Don Pompeyo en Carnaval, El último mono, Fuego en guerrillas, Nadie se muere hasta que Dios quiere, Paseo Bailon, Retreta, Los duelos con pan son ménos, La gallina ciega, El negro de Subiza, Un estudiante de Salamanca*, y todas las demás músicas cuya propiedad de reproducción pertenecen al referido Sr. Romero.

## PUNTOS DE VENTA

**Madrid.**—En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera, número 3; de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, número 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, número 2; de *D. M. Murilló*, calle de Alcalá número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, número 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, número 14; de los *Sres. Simon y Osler*, calle de las Infantas, número 1; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, número 4; *Saturación Calleja*, calle de la Paz, número 7; *D. Eugenio Sobrino*, calle de San go, número 1, y de *D. Miguel Guijarro*, calle de Preciados, número 5.

**Provincias y Ultramar.**—En casa de los Corresponsales de la Galería.

**Portugal.**—COIMBRA: *D. Antonio Duarte Areosa* —LISBOA: *Juan Manuel Valle*, Praça de Don Pedro I, número 30. —OPORTO: *João Duarte de Mattos Junior*.

**Francia.**—Librería de *Mr. E. Denné*, 15, Rue Monsigny, París.

**Alemania.**—*Mr. Wilhelm Friedrich*, editeur, Leipzig.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza sin cuyo requisito no serán servidos.